



**LOS BENEFACTORES  
DE LA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE CHIAPAS  
A TRAVÉS DEL RELATO DE VIDA**

**Carlos Maciel Espinosa**

Hilario Laguna Caballero

Cuadernos Universitarios





## Directorio

Dr. Carlos Faustino Natarén Nandayapa

**Rector**

Dra. María Eugenia Culebro Mandujano

**Secretaria General**

Dra. Guillermina Vela Román

**Secretaria Académica**

C.P.C. Roberto Cárdenas de León

**Secretario Administrativo**

Dr. Enrique Antonio Paniagua Molina

**Secretario para la Inclusión Social y Diversidad Cultural**

Dr. Oel García Estrada

**Secretario de Identidad y Responsabilidad Social Universitaria**

Dra. María Guadalupe Rodríguez Galván

**Directora General de Investigación y Posgrado**

Dra. Mary Dalia Garivaldi Ozuna

**Directora General de Planeación**

Mtro. Paulo César Antonio Gómez y Gómez

**Director General de Infraestructura y Servicios Generales**

Mtro. Felipe Alejandro Zavala Parada

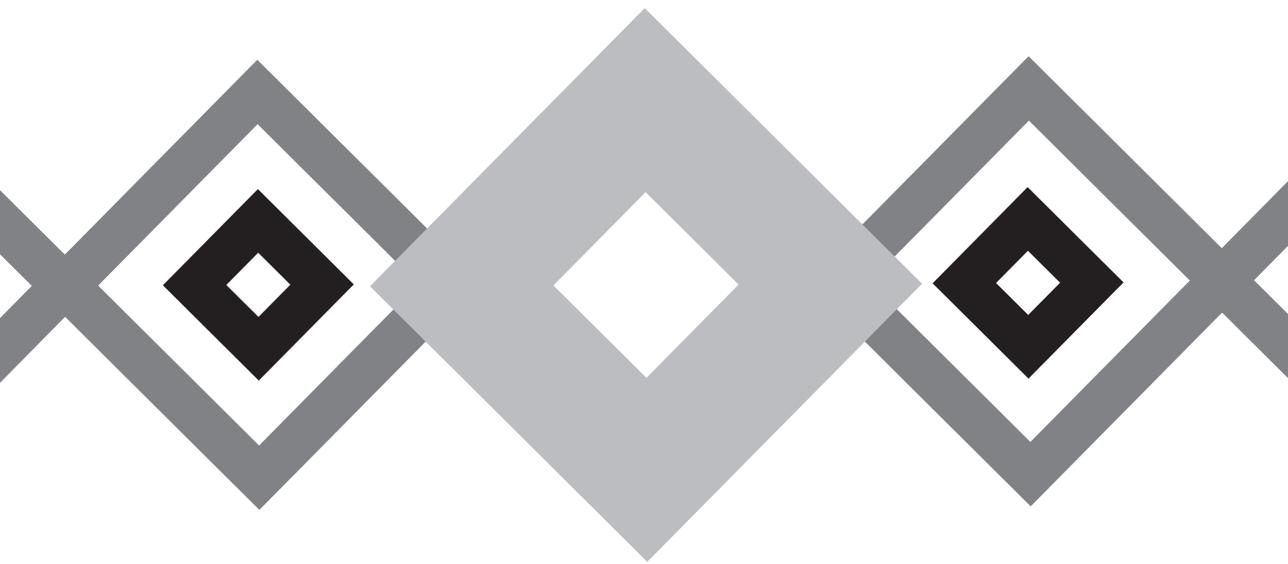
**Director General de Docencia y Servicios Escolares**

Lic. David Hernández Hernández

**Coordinador General de Finanzas**

LOS BENEFACTORES  
DE LA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE CHIAPAS  
A TRAVÉS DEL RELATO DE VIDA

Carlos Maciel Espinosa





**LOS BENEFACTORES  
DE LA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE CHIAPAS  
A TRAVÉS DEL RELATO DE VIDA**  
Carlos Maciel Espinosa

Hilario Laguna Caballero

Cuadernos Universitarios  




**LOS BENEFACTORES DE LA UNIVERSIDAD  
AUTÓNOMA DE CHIAPAS  
A TRAVÉS DEL RELATO DE VIDA**

**Carlos Maciel Espinosa**

Edición: **Dirección Editorial, Gabriel Velázquez Toledo**

Diseño editorial de colección, diseño de forros y formación: **Bernardo O. R. De León**

Revisión de estilo: **Yolanda Palacios Gamas**

ISBN: **978-607-561-216-4**

D.R. © 2024 Universidad Autónoma de Chiapas

Boulevard Belisario Domínguez km 1081, sin número, Terán, C. P. 29050,  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana con número  
de registro de afiliación: 3932.

Miembro de la Red Nacional de Editoriales Universitarias y Académicas de  
México, Alttexto.

Miembro de la EULAC, Asociación de Editoriales Universitarias de América  
Latina y El Caribe.

D.R. © 2024 Hilario Laguna Caballero

Las opiniones expresadas por el autor no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación o de la Universidad Autónoma de Chiapas; la información y análisis contenidos en esta publicación son responsabilidad del autor. Se autoriza la reproducción parcial o total de los textos aquí publicados, siempre y cuando se haga sin fines comerciales y se cite la fuente completa. Las imágenes de portada, la composición de interiores y el diseño de cubierta son propiedad de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Hecho en México

*Made in Mexico*

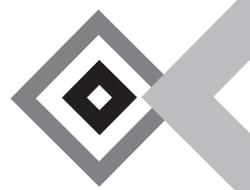


## CONTENIDO



9	Introducción
11	Antecedentes de la Universidad Autónoma de Chiapas
19	El relato de vida
23	¿Qué es un benefactor?
27	Los benefactores de la Universidad Autónoma de Chiapas
29	Don Carlos Maciel Espinosa

57	La Hemeroteca de la Universidad Autónoma de Chiapas
75	Otros reconocimientos
77	Donaciones de Don Carlos Maciel Espinosa
79	Testimonio Gráfico
93	Conclusiones
95	Referencias
97	Semblanza del autor





## INTRODUCCIÓN

La Universidad Autónoma de Chiapas cumple en el año 2024 cincuenta años de su creación, por tal motivo se encuentra desarrollando una serie de eventos alusivos al medio siglo de vida de nuestra Alma Máter, procurando con ellos dar a conocer el devenir de la misma a través del tiempo.

Muchos acontecimientos han ocurrido en la institución en su corta vida; corta, si se compara con instituciones centenarias de nuestro país, pero que dan cuenta y razón de su desarrollo en pro del Estado de Chiapas.

En esa serie de acontecimientos mucho tuvieron que ver personas altruistas que como parte de esta sociedad chiapaneca, vieron con gran ilusión la creación de esta noble institución educativa, gracias a la cual los jóvenes que egresaban del nivel medio superior ya no tenían que emigrar al centro del país para continuar con sus estudios; nos referimos a los benefactores de la Universidad

Autónoma de Chiapas, quienes de manera desinteresada donaron parte de su patrimonio para la creación y desarrollo de la misma.

Se pretende reconocer el noble gesto de estos personajes con la publicación de sus relatos de vida personal, para que la sociedad chiapaneca y universitaria los tenga presente.

La Universidad Autónoma de Chiapas les reconoce tan noble gesto.

### **Hilario Laguna Caballero**



## **ANTECEDENTES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS**

La historia de la Universidad Autónoma de Chiapas se remonta al año de 1965, año en que por Decreto No. 4 del Gobernador José Castillo Tielemans, se creó el Patronato Pro Universidad de Chiapas, que tuvo como fin iniciar las gestiones para la creación de la Universidad en el Estado de Chiapas (Periódico Oficial del Estado de Chiapas 51; 1965).

Al crearse el Patronato Pro Universidad como institución pública descentralizada, adquirió personalidad jurídica y patrimonio propio, formado con los subsidios de la Federación, del Estado, bienes inmuebles y muebles (es conocido que dentro de los inmuebles se encontraba el edificio María de Jesús, hoy Edificio Maciel), que fue donado por el benefactor de la Universidad Autónoma de Chiapas, don Carlos Maciel Espinosa.

Antes de la existencia del Patronato Pro Universidad, existían instituciones de educación superior en el Estado como la Facultad de Derecho, la Escuela Superior de Comercio y Administración de Chiapas, la Escuela de Ingeniería Civil y la Escuela de Medicina.

Para el año de 1974, por iniciativa del Dr. Manuel Velasco Suárez, Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas, se creó la Universidad Autónoma de Chiapas, mediante Decreto No. 98, de fecha 23 de octubre de 1974. (Periódico Oficial del Estado de Chiapas 43; 1974).

La Universidad Autónoma de Chiapas se crea como Organismo Autónomo Descentralizado, de interés público, con personalidad jurídica y patrimonio propio, al servicio de los intereses de la Nación y del Estado con sede en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, teniendo como objetivos:

- Impartir enseñanza superior para formar profesionistas, investigadores, profesores técnicos útiles a la sociedad.
- Organizar, desarrollar y fomentar la investigación científica, principalmente, considerando las condiciones y problemas nacionales.
- Extender, con la mayor amplitud posible, los beneficios de la cultura en todos los medios sociales.
- Dedicar preferentemente, atención a la investigación científica relativa a los problemas de marginación económica, social y cultural.

## Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Chiapas

Con la creación de la Universidad Autónoma de Chiapas se derogaron los decretos y acuerdos que crearon a las Escuelas de Ingeniería Civil, Comercio y Administración de Empresas y la de Derecho (con sede en San Cristóbal de las Casas), mismas que pasaron a formar parte de la Universidad Autónoma de Chiapas, así como todos los bienes y valores que poseían en ese momento.



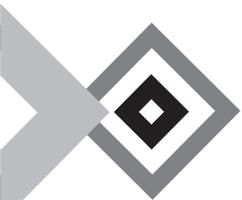
Además, se ordenó la extinción del Patronato Pro Universidad, señalando que los bienes y valores que estuvieron a su cargo, pasaran a formar parte del patrimonio de la Universidad (Periódico Oficial del Estado de Chiapas 43, Decreto 98, 1974).

Según el artículo 3 de la Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Chiapas, para el logro de sus fines se le confirieron las siguientes facultades:

- Organizarse, conforme a dicho ordenamiento, con plena autonomía funcional administrativa, técnica y económica.
- Desarrollar sus actividades académicas, conforme a los principios de libertad de cátedra e investigación.
- Expedir certificados de estudios y otorgar títulos, diplomas y grados académicos.
- Revalidar y establecer equivalencias de estudios del mismo tipo de conocimientos, realizados en otras instituciones.
- Otorgar reconocimiento oficial de validez a los estudios realizados en planteles particulares, previamente autorizados por la Universidad, que impartan el mismo tipo de enseñanza.

La propia Ley, en su artículo 9, designa como órganos de la Universidad Autónoma de Chiapas los siguientes:

- a). La H. Junta de Gobierno
- b). El Consejo Universitario
- c). El Rector
- d). La Junta de Vigilancia
- e). Los Coordinadores, Directores y Jefes de Departamento
- f). Los Jefes de Programas y Cursos
- g). Los Consejos Técnicos



# FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS

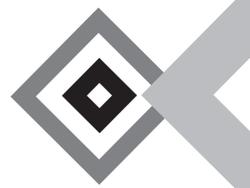
## Acta Constitutiva de la Fundación de la Universidad Autónoma de Chiapas

El inicio de las actividades académicas de la Universidad Autónoma de Chiapas se plasma en la siguiente Acta Constitutiva:

A los diecisiete días del mes de abril de mil novecientos setenta y cinco, tuvo lugar la Sesión Extraordinaria de la Junta de Gobierno de la Universidad Autónoma de Chiapas, para sancionar el inicio de actividades académicas y tomar la protesta al Rector designado por la Junta de Gobierno, C.P. Federico Salazar Narváez, elegido después de haber realizado escrupulosa auscultación a la Comunidad Universitaria, cumpliendo con lo que señala la Ley Orgánica de la Universidad de Chiapas.

La creación de esta Universidad representa para Chiapas, estructurar institucionalmente las actividades académicas a nivel licenciatura, en la Áreas de las Ciencias Sociales y Administrativas, Físico-Matemáticas y Biomédicas, a fin de preparar al hombre para el servicio de la humanidad partiendo del conocimiento de su naturaleza social, su naturaleza física y su naturaleza biológica.

Con motivo del sesquicentenario de la Mexicanidad Chiapaneca, el catorce de septiembre de mil novecientos setenta y cuatro, el C. Dr. Manuel Velasco Suárez, Gobernador Constitucional del Estado, como culminación de las múltiples y eficientes gestiones y trabajos que desarrolló para lograr la creación de la Universidad Autónoma de Chiapas, envió al Congreso del Estado, la iniciativa de Ley Orgánica, misma que fue publicada el día veinticuatro de octubre del mismo año dándose a la Universidad forma legal y autonomía.



Honran este acto y en constancia de satisfacción histórica por este acontecimiento, el Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, LIC. LUIS ECHEVERRÍA ÁLVAREZ; el Gobernador Constitucional del Estado, DR. MANUEL VELASCO SUÁREZ; y el Secretario de Educación ING. VÍCTOR BRAVO AHUJA, firman la presente, como también lo hacen otras personalidades asistentes.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, abril 17 de 1975

**Lic. Luis Echeverría Álvarez**

Presidente de la República

**Dr. Manuel Velasco Suárez**

Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas

**Ing. Víctor Bravo Ahuja**

Secretario de Educación Pública

JUNTA DE GOBIERNO

**C.P. César Corzo Velasco**

**Dr. Alfonso Díaz Bullard**

**Lic. Javier Espinosa Mandujano**

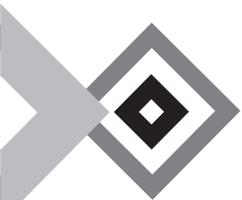
**Prof. Andres Fábregas Roca**

**Dr. Carlos Moguel Sarmiento**

## Acta acreditativa de instalación formal del Consejo Universitario

Acta acreditativa de Instalación Formal del Órgano Legislativo de la Universidad Autónoma de Chiapas, Primer Consejo Universitario, que expresa lo siguiente:

En la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, siendo las dieciséis horas del día seis de junio de mil novecientos setenta y cinco, reunidos en las aulas



del área de Ciencias Administrativas, Campus I, de la Universidad Autónoma de Chiapas, los miembros del Consejo Universitario acreditados así por la determinación libre y democráticamente expresada de los estudiantes, de los profesores y del personal administrativo, quienes a invitación del C. C.P. Federico L. Salazar Narváez, Rector de esta Universidad, concurrieron para instalar formalmente el Órgano Legislativo de la propia institución en los términos y con la estructura que señala en el capítulo Quinto, Artículo Quince de la Ley Orgánica constitutiva de esta casa de estudios; después de sumarse los votos de los consejeros asistentes, existiendo el Quorum se hizo por el rector la declaratoria formal de haber quedado instalado el primer Consejo Universitario, haciendo a su vez la excitativa de cumplir con las normas de velar por el prestigio y libertad de esta Universidad Autónoma de Chiapas. A continuación firman quienes fueron presentes. Doy Fe.

## Escudo de la Universidad Autónoma de Chiapas



En julio de 1975, siendo director de la Escuela de Ingeniería Civil, el Ing. Carlos Serrato Alvarado bosquejó el escudo universitario. Antes se había organizado un concurso para tal fin, habiéndose declarado desierto. Ante esta situación y tomando en cuenta la apremiante necesidad que se tenía del es-



cudo, lo diseñó el Ing. Serrato Alvarado. En él se trató de presentar simbólicamente a México y Chiapas, pero haciendo énfasis en Chiapas, no como una entidad más, sino como el Estado cuyo pueblo por propia voluntad decidió adoptar la mexicanidad. Esto se simboliza en el escudo con dos águilas.

Por otra parte se representó geográficamente a la entidad con relación al Istmo, pues la estructura característica de la Universidad, cuyas instalaciones están diseminadas estratégicamente a lo ancho y largo del territorio estatal, pretende que la cultura llegue fácilmente a todos los rincones del Estado de Chiapas. A las iniciales de la Universidad Autónoma de Chiapas se le agregó la letra “N” para diferenciarlas de las otras Universidades. Como no se tenía el lema, se dejó el espacio requerido, colocando en su lugar “Ciencia, Arte y Tecnología”.

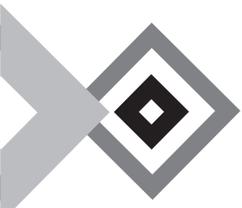
Dentro de una figura geométrica compuesta de cuatro líneas rectas paralelas por cuatro líneas curvas y en la parte inferior un círculo en cuyo núcleo se perfiló al Estado de Chiapas, el Océano Pacífico, el Golfo de México y los trazos que delimitan las fronteras geográficas de Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Tabasco y Guatemala, encerrando en los términos que contiene los términos “ciencia-arte-tecnología”.

La fusión de las dos águilas representan al estado de Chiapas, cuyo pueblo por propia voluntad decidió adoptar la mexicanidad al anexarse a la República Mexicana.

Finalmente, el escudo fue presentado y aprobado en la reunión ordinaria número 7 del Consejo Universitario, celebrada en el Área de Ciencias Administrativas, Campus I, en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

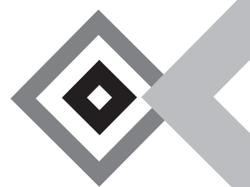
## **Lema de la Universidad Autónoma de Chiapas**

En la sesión 12 del 31 de julio de 1976 del Consejo Universitario, celebrada en el Campus IV, en Tapachula, Chiapas; se presentaron las propuestas para la selección del lema de la Universidad Autónoma de Chiapas, siendo las finalistas las siguientes:



- 1.- Por la humanización de la Cultura.
- 2.- Por la justicia y la libertad.
- 3.- Por la conciencia de la necesidad.
- 4.- Chiapas en la integración de México.

Sin embargo no se llegó a un consenso, así que en la sesión 13, de fecha 11 de septiembre de 1976, nuevamente se llevó a discusión los cuatro finalistas. La mayoría de los consejeros estuvieron de acuerdo en la propuesta “Por la conciencia de la necesidad”. El C.P. Federico Salazar Narváez, Rector de la Universidad Autónoma de Chiapas, propuso que se agregara “de servir”, por lo que la propuesta final fue “Por la conciencia de la necesidad de servir”, misma que fue aprobada por la mayoría, siendo el lema institucional de nuestra Alma Máter. La propuesta ganadora fue presentada por el maestro Fernando Orduña Calcáneo.



## EL RELATO DE VIDA

Según Rheaume, el relato de vida, tal como se utiliza en el marco de la investigación en ciencias sociales “reviste una gran variedad de formas metodológicas” (2002), además de que:

En todos los casos, es indisociable del contexto de la práctica social en el que se inscribe: el interés creciente en el campo de la investigación por el método de los relatos de vida plantea discusiones epistemológicas específicas y, en particular, el lugar de la subjetividad en la práctica social. Este cuestionamiento ocurre de una manera particular en la utilización del relato de vida colectivo como método de investigación y de intervención social.

El relato de vida es una narración autobiográfica hecha por un narrador ante uno o varios interlocutores llamados “narratarios”, y se define la mayoría de las veces como un relato individual. La narración se basa en un fragmento, un periodo, una serie de experiencias de vida propias de la persona que narra. En investigación, ese relato responde a una demanda explícita de un investigador interesado en recabar esa información privilegiada.

Casi siempre el relato de vida se construye en relación con el otro, en el marco de una relación dual o grupal en la que intervienen narradores y uno o varios investigadores. En ese momento se trata ya de una intervención y una práctica social: en donde se definen los papeles, se establecen las expectativas y los objetivos, y se enuncian las reglas.

Tal relato, por ejemplo, adopta la forma de entrevista sobre un tema general: la experiencia de la vida en el trabajo, las vivencias en una situación de desempleo o de exclusión social. Además, todo relato individual es producido por un individuo social, quien hace referencia a diversos tipos de pertenencia social, a una variedad de instituciones: familia, escuela, trabajo, amigos, barrio donde se habita, asociaciones.

Este relato expresa de igual forma el proyecto individual que atraviesa la experiencia colectiva: se hacen elecciones, se evocan conflictos o rupturas, en fin, una dinámica muy personal y singular origina una forma siempre incompleta de libertad o de liberación. En ese sentido, el relato de vida es fundamentalmente una experiencia subjetiva e individual.

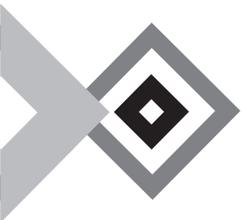
El relato de vida individual moviliza e involucra a la persona en su proyecto de vida, efecto identificado como eficacia narrativa del relato sobre el narrador (2002).

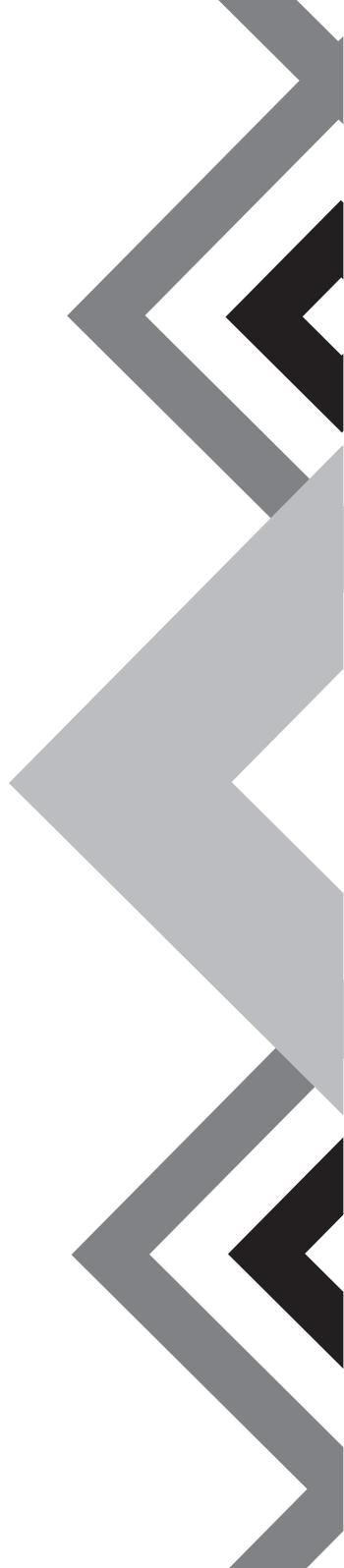


Por su parte, De Gaulejac, Rodríguez y Taracena establecen lo siguiente:

Los relatos de vida no expresan solamente historias singulares. Ellos son igualmente historias de familia, historias de clases sociales, historias de pueblos y de ciudades, historias multiculturales, así como de miradas sobre la sociedad que conducen a la relación con el dinero, con el amor, con los ideales, con el trabajo, etc. El individuo es el producto de una historia en la cual busca devenir el sujeto. ¿En qué medida los individuos contribuyen a producir su historia? y ¿en qué medida contribuyen a producir la historia de las sociedades en las que se encuentran inscritos? Esta problemática conduce al análisis de la génesis social de los conflictos psíquicos y de los conflictos de identidad.

Las relaciones sociales no se resumen a relaciones de fuerza entre las clases sociales, a las apuestas políticas, económicas o sociales. Las contradicciones sociales producen sus efectos en el corazón mismo de la psique. El análisis de una vida nos lleva a cuestionar las divisiones entre las diferentes disciplinas que buscan comprender los mecanismos que determinan los destinos individuales y colectivos. En particular, se trata de comprender la articulación entre el funcionamiento social y la otra escena, la cual organiza el funcionamiento psíquico inconsciente (2005).





## ¿QUÉ ES UN BENEFACTOR?

Benefactor es aquel que hace bien a otra persona. El término se utiliza como sinónimo de bienhechor.

### Características de un benefactor

El benefactor es una persona solidaria que busca contribuir con el prójimo. Puede realizar donaciones de dinero, aportar su trabajo a una causa de interés social o prestar ayuda de alguna otra forma. Por lo tanto, existen muchos caminos para hacer el bien y los recursos económicos son una simple herramienta, pero de ninguna manera resultan indispensables para ayudar a los demás.

Algunos benefactores actúan de forma individual, pero también existe un gran número de fundaciones que dedican sus esfuerzos a ayudar a quienes más lo necesitan, aprovechando la colaboración de un grupo

de personas. La beneficencia puede manifestarse a través de la creación de comedores sociales, hospitales o escuelas, o bien centrarse en la investigación para curar una determinada enfermedad. Por otro lado, cuando la acción va dirigida a un solo individuo se habla de padrinazgo<sup>1</sup>.

Según la Real Academia Española, Benefactor es sinónimo de Bienhechor, filántropo o protector y es utilizada para referirse a la persona que se dedica a realizar el bien a los demás, es una persona solidaria, que busca colaborar con el prójimo. Puede ayudar a los demás ya sea con trabajo o a través de donaciones en dinero. Existen algunos benefactores que actúan de forma individual, aunque existen muchas fundaciones dedicadas a ayudar a los más desposeídos.

Es importante destacar que la labor de los benefactores jamás estará impulsada por ningún interés en especial, ni mucho menos para obtener algún tipo de retribución, todo lo contrario, estas buenas acciones reflejan la naturaleza filántropa de quien la realiza.

Hoy en día existen muchas organizaciones que son benefactoras de los más necesitados, son organismos que se encargan de proveer vestido, comida y hasta alojamiento a aquellas personas que se encuentra en situación de calle.

Por otra parte, existe un término llamado estado benefactor, este se refiere a un modelo de organización social que considera la obligación del estado de ofrecer óptimos servicios sociales a su pueblo. Este término surge después de la segunda guerra mundial, específicamente en el año 1945.

Este concepto puede interpretarse de muchas maneras, pues se presenta como una situación en donde todos los que componen una sociedad tienen la confianza de que su gobierno o el estado le brinde su apoyo, ya sea

---

1 <https://definicion.de/benefactor/>

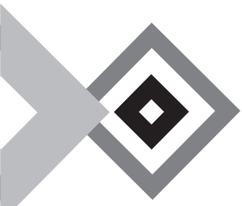


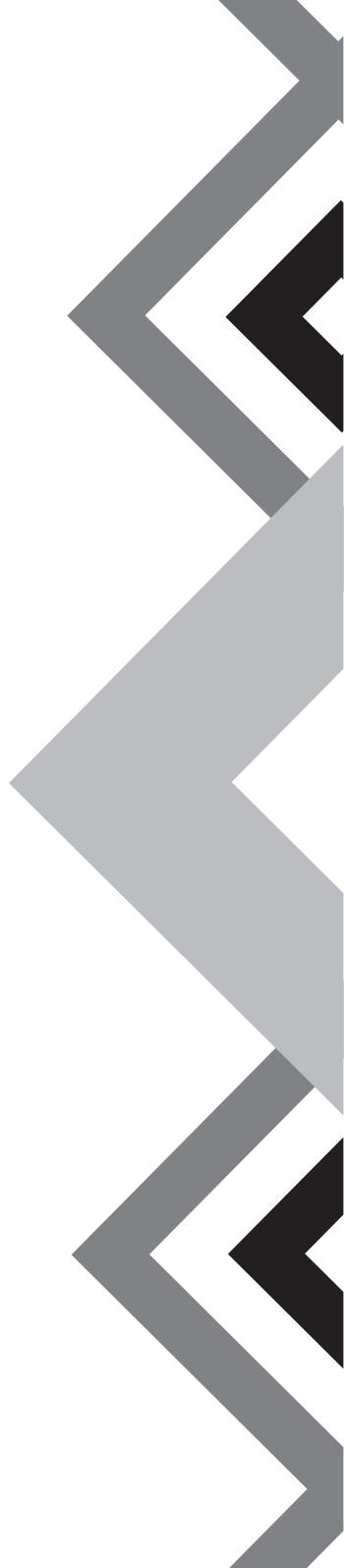
en los momentos más críticos o en la vida cotidiana. De igual manera que los beneficios y los progresos que tenga la nación sean en beneficio de todos<sup>2</sup>.

Es incuestionable el gran aporte que hizo el principal benefactor de la Universidad Autónoma de Chiapas, don Carlos Maciel Espinosa, con que iniciaron sus actividades por medio de la donación del edificio “María de Jesús” (hoy conocido como Edificio Maciel) ubicado en la 1ª. Poniente Sur No. 118, en la zona centro de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; el predio rústico Piedra Bola y San Andrés, ubicado en el boulevard Belisario Domínguez, Km. 1081 de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, donde se ubican facultades y escuelas, la biblioteca central y diferentes espacios académicos y administrativos; así como el predio rústico Los Bordos, ubicado en Carretera Internacional Tuxtla-Jiquipilas, con los que la Universidad inició sus actividades y que se cuentan como los primeros bienes del patrimonio universitario.

---

<sup>2</sup> <https://conceptodefinicion.de/benefactor/>

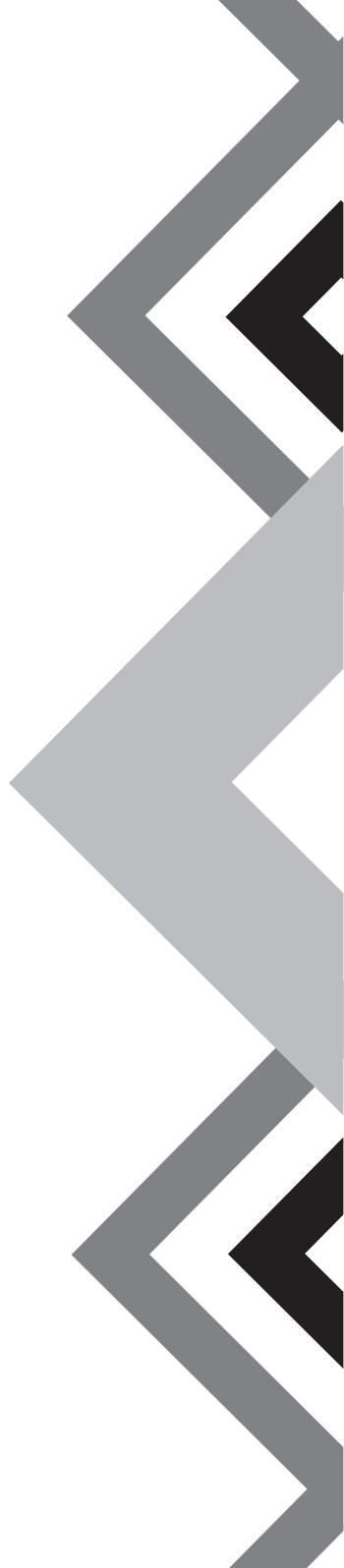




## **LOS BENEFACTORES DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS**

Los benefactores de la Universidad Autónoma de Chiapas de que se tiene registro son los siguientes:

- Carlos Maciel Espinosa.
- Donaciano López Marroquín.
- Félix Guzmán Marroquín.
- Raúl Nava Navarro.
- José Luis Sánchez Velázquez.
- Juan Esteban Gutiérrez Marroquín.
- Don Jesús Utrilla Pérez.
- Bernardo Ruiz Yáñez.
- Laura del Rocío Moreno y Viviana Moreno Ríos.



## **DON CARLOS MACIEL ESPINOSA**

Tuve la fortuna de conocer a Don Carlos Maciel Espinosa, por el año 1991, cuando a invitación del Lic. Jorge Luis Arias Zebadúa, Rector de la Universidad Autónoma de Chiapas en ese momento, ocupé algunos cargos a nivel central de nuestra Alma Máter.

Poco se sabe de la vida personal y familiar de Don Carlos, pero bastaba tratarlo para saber la calidad de persona que era. Recuerdo una ocasión en que el licenciado Jorge Arias le solicitó a Don Carlos que permitiera hacerle una visita de cortesía, y aceptó muy amablemente. Llegamos a su casa a las nueve en punto de la mañana. Nos recibió él mismo, no observé que tuviera a alguien que le apoyara en el servicio de su casa. Junto a él también estaba doña Elisena, su amada esposa, quien al recibirnos lo hizo con una agradable

sonrisa. Pasamos a su espaciosa sala y comenzó un diálogo muy ameno. Doña Elisena, muy discretamente, en algún momento desapareció de la escena. Pensé que iría a realizar algún tipo de actividad, pero no, al cabo de unos quince minutos, nos sirvió café, frutas y un desayuno muy exquisito, que ella misma había preparado. Nuevamente me extrañó mucho que no tuvieran personal de apoyo.

Durante aproximadamente una hora, tanto el Lic. Arias como Don Carlos, comentaron muchos tópicos acerca de la Universidad. Pude apreciar la importancia que tenía la Universidad para don Carlos, así como la gran amistad que ellos se profesaban. Fue la única vez que tuve la fortuna de convivir con Don Carlos y su esposa en su propio hogar. Coincidimos en algunos eventos de la Universidad, a los que asistía como invitado de honor. Tuve también el privilegio de ser parte de las autoridades cuando se le otorgó el Doctorado Honoris Causa y otros reconocimientos. Felizmente me tocó conocer al gran benefactor de la Universidad Autónoma de Chiapas en sus últimos años de vida. Mi reconocimiento eterno, porque gracias a Don Carlos, quien fue el artífice para que nuestra Universidad fuera una realidad, pude formarme en ella y servirle hasta mi jubilación.

No fue posible conseguir de ninguna fuente datos de su persona y familia, más que la propia memoria narrada por él mismo y que denominó “Memorias de un mexicano”, que transcribo fielmente a continuación:

## **MEMORIAS DE UN MEXICANO. AUTOBIOGRAFÍA DE DON CARLOS MACIEL ESPINOSA**

### **Una familia de Chavinda**

Siembra como Él te dijo, la palabra del bien y del amor. Avanza firme y serénate en tu camino. Tu tarea es hacer el bien, ir adelante hasta llegar a Dios. Constancio C. Vigil.



Probablemente sea por el año 1917, cuando entre la bruma del tiempo, mi memoria recuerda borrosamente la salida de un joven matrimonio de su solar nativo: Chavinda, Michoacán.

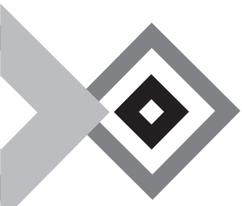
Se encamina la pareja y sus tres pequeños hijos a la estación del ferrocarril para el inicio de la gran aventura de su vida, ningún miembro de esta familia regresará jamás. Se pasa un pequeño puente antiguo y se llega a la estación ferrocarrilera en espera del ansiado tren que no tarda en arribar con su lúgubre y triste silbido, que a su vez, anuncia la salida de algunos que no regresarán más.

La familia que intuye más, no está segura de su viaje irreversible; la compone el matrimonio compuesto por David Maciel Gutiérrez y María de Jesús Espinosa, sus pequeños hijos, Trinidad, Carlos y Margarita. Torrencial aguacero los despide. La familia ocupa todo un asiento. Todos van en silencio, como si adivinaran la preocupación serena de sus progenitores.

Mi padre formaba parte de una numerosa familia campesina compuesta por sus progenitores Don Miguel Maciel y Doña Elenita Gutiérrez, con sus hijos Ignacio, David, María, Esther, Lupe, Elena, Carlota y Soledad. La falta de trabajo y lo numeroso de la familia le indican el camino a seguir para la lucha por la sobrevivencia.

La meta del jefe de la familia es el promisorio y fabuloso Estado de Chiapas. Lleva como ahorro de toda su vida unos pocos cientos de pesos, diría unos mil o dos mil pesos cuando mucho, ahorrados peso por peso, a través de un trabajo duro y tesonero, obtenido en su oficio de arriero, dinero más limpio no puede haber.

El itinerario de este jovenzuelo era: Chavinda a las costas del Estado de Colima, llevando artesanías y otros productos. Regresaría con sal. Corría el año de 1905. Durante unos cuantos años transitó por esa imponente serranía; admiraría una selva que no había visto nunca, se extasiaría ante el volcán de Colima, oiría el silbar del viento entre los elevados pinares y, sobre todo, trabajaría arduamente.



Le urgían unos cientos de pesos. Para esto, llevaría una vida austera, guardaría sus ahorros muy bien, escondiéndolos en la teja de su preferencia, para no caer en las garras de los agiotistas que ya habían arruinado a sus progenitores mediante una leonina y forzada transacción. Sus padres fueron despojados injustamente de su propiedad rural, una finca llamada “Tutirás”, único patrimonio de la familia.

La austeridad sería la única forma para que mi padre llegara a su soñado Chiapas, que aún sin conocerlo, lo anhelaba entrañablemente. Estos dignos viajes arrieriles, junto a la naturaleza, tonificaban el cuerpo y, sobre todo, fortalecían el espíritu.

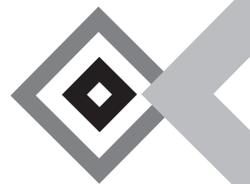
Contaba de manera anecdótica que esos primeros pesos los apretaba tanto que hasta el águila graznaba. ¿Será cierto? Los escondía en el hueco de una teja secreta, según me lo contó; los destinaría a la compra y venta de ganado vacuno.

También mi madre pertenecía a una numerosa familia campesina, descendiente de la etnia tarasca, compuesta por sus padres don Jesús Espinosa y doña Trinidad Maciel, con sus hijos Luis, Ignacio, José, Benjamín, Rafael, María de Jesús y Guadalupe.

Mi madre con todos sus hijos se establecería provisionalmente en Córdoba, Veracruz; pero a los pocos meses radicamos definitivamente en Orizaba. Ahí pasaríamos, unos, toda nuestra niñez, otros, toda su vida.

En el viaje, nuestros azorados ojos contemplaban la hermosa campiña del altiplano del país, los bosques muy hermosos pasaban a la vista con la velocidad del tren. Parvadas de avecillas canoras nos hacían compañía o se alejaban de nosotros, sobresaliendo entre ellas, los cardenales, canarios, jilgueros y otros, todos bellísimos.

Contemplamos admirados la exuberante vegetación del Estado de Veracruz con su imponente Pico de Orizaba o Montaña Estrella, cuya altura es la más eminente de la República Mexicana, vigilante permanente de la unidad nacional y de su soberanía.



La naturaleza y la presencia humana iban de la mano; la ominosa contaminación era desconocida o cuando mucho sus efectos eran insignificantes; la misma naturaleza la eliminaba tranquilamente. Tristemente es muy diferente el deplorable estado que hoy guarda.

Por el bien de México y del planeta oramos con fervor porque este cáncer ecológico sea reversible y dominado con galanura para bien de la humanidad.

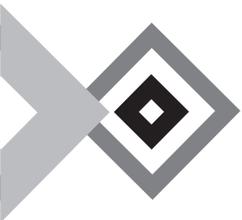
Que todos, sin distinciones de razas, credos o niveles sociales, trabajemos con constancia en esta tarea salvadora. Opongámonos a que los monopolios destruyan el planeta y a nosotros mismos con su feroz consumismo que arroja incalculables miles de toneladas de basura por día, venenosas sustancias químicas que en forma de densa nube de smog se cierne sobre nosotros, que juntamente con el nefasto petróleo, desnute y lanza a la agonía a millones de seres humanos todos los años en el mundo.

Así conocimos por tren los bellísimos paisajes de Michoacán, Guanajuato, Querétaro, Estado de México y Veracruz, allá por el año 1917.

La estancia de la familia Maciel Espinosa en Córdoba es breve. De los recuerdos lejanos sobresalen, los cuartos que habitamos, que formaban parte de una casa solariega del tío Genaro Martínez Gutiérrez, primo hermano de don David y tío nuestro, comerciante audaz de café y tabaco, de carácter afable y hospitalario, según se le recuerda.

Tengo presente de esa época, cuatro anécdotas infantiles que con frecuencia me cuento a mí mismo, siendo yo uno de los protagonistas:

1. Jugueteeando yo con el enorme portón de esos almacenes, se me reventó el dedo cordial, cuya cicatriz aún perdura, al tomar el pasador como columpio se estrella el mismo contra la hoja cerrada, evidenciando mi imprudencia.
2. En una ocasión mi madre me manda a la farmacia a comprar dos o tres centavos de medicamento. Mi camino me hace pasar junto a una alcantarilla enrejada donde veo brillar una moneda de plata, consigo



una vara, le pego parte de mi chicle, y con mucho cuidado presiono la moneda y la extraigo; era una fortuna, un tostón, cincuenta centavos de plata. Brinco de gusto, tomo el pequeño paquete de medicinas y sencillamente lo pateo lejos. Le cuento la historia a mi madre y me ordena regresar a recogerlo.

3. Primer castigo: A las desobediencias y caprichos mi madre me contesta encerrándome en un baño. Mi llanto es desolador, más me tranquilizo cuando descubro una caja de riquísimo mango manila, en perfecto estado de maduración, empezaba a mostrar pequeños puntos negros, signo de máxima dulzura. Ver ese hallazgo y ponerme a comerlos fue todo uno, he de haber consumido una o dos docenas de mangos, sin exageración. Al silencio mi madre conmovida fue a levantarme el castigo, encontrándose con la visible sorpresa de mi glotonería.
4. Eran nuestros vecinos unos panaderos que elaboraban rico pan integral con panela que llamaban cemita. Mi madre me daba tres centavos para comprar media cemita, que costaba cinco centavos entera y cuyo peso calculo que sería de cien gramos.

Pues bien, la panadera siempre me daba por tres centavos una cemita completa, por tratarse de pan frío del día anterior. Más en memorable ocasión, se terminó el pan frío y me dieron como era lo normal media cema de pan. Lo sentí como un fraude y mi protesta llorando a grito tendido no se hizo esperar. La inocente panadera se alarmó y mi madre llegó al requerimiento de mi desconsolado llanto. La panadera dio su explicación y mi madre le presentó sus excusas. ¡Rebelde sin causa!

## Orizaba, Veracruz

Aquí pasé toda mi niñez, de los 4 o 5 años a los doce años.

Habitamos una casa de vecindad situada por la “Caja del Agua” adjunto al campo deportivo de la Asociación Deportiva Orizabeña (ADO). La



habitación, en la calle de Santos Degollado número 19, consta de tres piezas; una, la de la calle es utilizada como sala, con cómodas y clásicas sillas de junco, entretejidos los asientos y los respaldos. La pieza del centro, con un escalón descendente de la sala, es la recámara, y la que da al patio, es la cocina que nos sirve también de comedor. En el patio se encuentran los lavaderos y baño.

Al llegar de Córdoba a Orizaba, los vecinos nos observaban con una natural curiosidad y con atención, se habían enfrascado en una idea de investigar nuestra procedencia.

El porte juvenil y distinguido de mi madre, su presencia y su simpatía eran motivo de discusión entre ellos, algunos la creían libanesa, los más nos ubicaban como árabes.

A mi padre, joven, fornido, con una estatura arriba de los 1.90 mts., blanco, ojos zarcos, con bigotes a la *káiser*, lo ubicaron como turco.

Mi madre se percató del rumor de sus nuevos vecinos y les aclaró la incógnita con toda sencillez: “no se anden por las ramas, somos puros mexicanos, somos tarascos, de Chavinda, Michoacán”. Santo remedio, se acabaron las especulaciones y se dio inicio a una grata amistad con gente tan querida.

La convivencia con la clase humilde es fascinante y conmovedora. Pese a la pobreza, la fraternidad y solidaridad se hacen patentes; excepto, claro, algunos chismorreos que dan sabor, sin esto la vida sería casi conventual, existe tranquilidad reñida con el carácter chispeante del pueblo.

Hay ahí sastres, costureras, carpinteros, modestos comedores, sobresale una costurera espiritista, que ramea “su territorio” con una periodicidad exacta, con la alarma y chismorreos que eso provoca; hay también el clásico changarro, y hasta una cantina clandestina, atendida por una corista, siempre acompañada de su vigilante esposo.

Las posadas son un encanto, se celebran todas con puntualidad religiosa, no faltan las velitas, las letanías con su implorante: “ora pronobis” y el festivo “entren santos peregrinos” atruena toda la vecindad, nadie duerme, sería un



grave delito perderse de tanta y tan sana alegría. Es en verdad, todo esto, un jolgorio inolvidable; en mi vida, jamás he pasado posadas tan felices, que incluyeron las tradicionales piñatas, clímax de las fiestas navideñas.

En mi niñez me encuentro con verdaderos maestros educadores de espíritu patrio, y misioneros humanistas, laicos, que no obstante su pobreza, su dignidad sobresale; se les respeta y quiere en toda la vecindad.

En navidad, con papel cartoncillo, hacían casitas y pastorelas, tuve el honor de ser su vendedor en el mercado público. En la banqueta instalé mi puesto con magnífico resultado, pues toda su hermosa artesanía se vendía, a mí me daban mi cinco (cinco centavos) diario, una fortuna para mí; con lo que ganaba, compraba un gran tazón de chileatole con epazote, calabacitas tiernas, rebanaada de elote, pedazos de carne, era una ricura que pagaba con tres centavos, y dos me quedaban para otras golosinas. Las marchantas no olvidaban dar un poquito de más (la ñapa) como cortesía y dejar contento al comensal.

Profundamente católica, nuestra madre nos educa en esta santa religión. Me envía al catecismo a la Parroquia de San Miguel, donde tengo la dicha de haber sido preparado personalmente y de recibir mi Primera Comunión de manos del excelentísimo Señor Rafael Guízar y Valencia, obispo verdaderamente insigne de Veracruz. Su causa de canonización, hoy día, está muy adelantada. Ya en aquel tiempo gozaba de fama de santidad.

Después de tantos años, aún recuerdo con agrado los cantos religiosos que con su profunda fe y con temblorosa voz nos enseñó: “Oh Virgen Santa, Madre de Dios, sois la esperanza del pecador...”, y también “Dulcísima Virgen del cielo delicia...”.

## El dolor nos visita

En el año de 1924, cuyo mes y día no recuerdo, fallece mi hermanito Miguel Ángel, a la edad de dos años y cuatro meses, víctima de un ataque de crup o difteria. Dos médicos estuvieron al pendiente de nuestro hermanito gravemente enfermo.



Muy tristes recuerdos guardo de la actitud profesional de estos señores encargados de mitigar el dolor humano. Mi madre los llamaba desesperadamente al ver el avance irreductible de la enfermedad; trataba de hacer todo lo humanamente posible por salvar a esa criaturita, parte de su corazón.

Pues bien, cada una de sus visitas era compensada con cinco pesos oro que tenían fijados como honorarios. Esta tarifa ¿estaría justamente apegada al juramento de Hipócrates? ¿Serían conscientes al cobrar esa cantidad en ese vecindario de bajos ingresos?

Aún recuerdo la última visita de uno de ellos. Llegó al angustioso llamado de mi madre ante la impotencia, porque su hijito se le iba. Tarde llegó el médico, se asomó por la parte superior de la puerta de la casa. Se dio cuenta del cuadro que sufría la familia. El niño había muerto. No entró el doctor, dio media vuelta y desapareció para siempre. Por lo contagioso de la enfermedad, interviene Salubridad y dispone que el cadáver se vele en el panteón municipal.

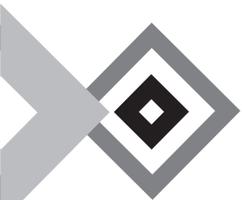
En estos momentos duros y difíciles de la vida es donde se descubren los grandes amigos y las buenas personas. Nuestra vecindad es pobre, sí, pero con grandes valores humanos. Lo que hicieron por nosotros no se olvidará jamás.

Mi madre, con tantas noches de vela y de angustia durante la enfermedad, quedó completamente agotada. Las vecinas le proporcionan sedantes para tranquilizar su dolor. La durmieron unas cuantas horas.

Mi hermana Trini de diez años de edad, y yo, de nueve, nos preparamos para acompañar a nuestro hermanito difunto al lugar de la velación. Los vecinos, con palabras de aliento y de ternura, nos piden que no vayamos, nos prometen que ellos se encargarán de velarlo.

En un mundo dominado por el egoísmo y la voracidad, nunca faltan personas de altos valores humanos, así fueron los vecinos con nosotros. ¡Que Dios les premie tan grande y oportuna bondad!

Finalmente, Salubridad desinfecta nuestra casita con una sustancia fuerte y penetrante.



## Mis primeros estudios

Inicio mis estudios en el Colegio Religioso La Guadalupana que dirige la insigne educadora Madre María Isaura del Pilar Marroquín y Santander.

Mi cabeza es dura para el aprendizaje y los pellizcos con afiladísimas y bien cuidadas uñas de las educadoras, no se hacen esperar. Así, alerta a los pellizcos, inicio las primeras letras, en las que nunca soy distinguido. Ahí tengo de compañeros a los hermanos Gilibert, a Pepe Maza, que andando el tiempo sería un distinguido médico cirujano, y otros que no recuerdo. Mi estancia en este benemérito colegio dura algo así como dos o tres años.

Paso de ahí al Colegio Oropeza, de corte liberal, su fundador es el profesor don Manuel Oropeza. Ahí estudiarían distinguidas personalidades, entre las que destaca el licenciado Miguel Alemán Valdés, que andando el tiempo sería presidente de la República.

Mi profesor es don Vicente Oropeza, hijo de don Manuel, de bigote espeso y negro, a la Emiliano Zapata, de porte distinguido, de trato afable y a la vez enérgico, conforme lo requirieran nuestras cambiantes y juveniles conductas.

Siempre nos esperaba en su escritorio, era el primero en llegar. Buenos días maestro, le decíamos; buenos días fulano o zutano, respondía; conocía todos nuestros nombres. Elaborábamos nuestras tareas, y siempre nos despedía por nombre a todos y cada uno de nosotros. Era el último en salir.

Mi vida colegial, creo yo, no difiere del de la mayoría de los estudiantes: despreocupado, travieso, peleonero en ocasiones, y, por desgracia, amante de los charpes para destruir nidos de golondrinas, sobre todo, para la destrucción accidental de vidrios de ventanas, lo que nos ocasionaba varias llamadas de atención del maestro y de nuestros padres.

## El internado Patricio Sainz

Bastante atrasado educativamente, mis padres me envían a estudiar en el año 1928 al internado “Patricio Sainz” de Tlalpan, D.F. en donde curso el 4º,



5º y 6º año, contando en esa fecha con la edad de 13 años, para terminar la primaria a los quince años. Cursando el cuarto año soy seleccionado para representar a mi grupo en un concurso escolar en el Distrito Federal; los resultados fueron malos, un colegio de niñas derrota fácilmente a varios grupos escolares. Los maestros nos reciben adustos y contrariados.

## Fútbol

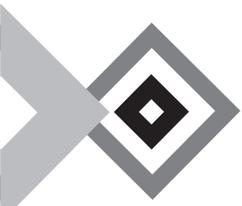
Mi empeño más que mi habilidad, logró que me dieran varias bandas de premio y se me honró siendo capitán de un equipo.

## Ciclismo

Mi resistencia en el deporte quedó evidenciada en una carrera en donde juntos compitieron dos grupos; el primero salió con cien metros de ventaja al segundo que le siguió. Yo competí con mucha suerte, salí en el segundo grupo y llegué a la meta con la grata sorpresa de haber ocupado el primer lugar de los dos grupos, es decir, sobrepasé a mi grupo y alcancé al que había salido antes, ocupando el primer lugar.

## Ascensión al Ajusco

Mi condición física se hizo evidente en esta competencia deportiva. La ascensión se efectuó en forma de competencia, y en la escalada concursó todo el grupo. Pronto, un compañero de apellido Puig, cuyo nombre no recuerdo, y yo, tomamos la delantera. La ventaja que llevábamos sobre los demás era muy grande, y aquí, la astucia triunfó entre nosotros dos; enseguida la relato: Después de que sostuvimos una carrera muy nivelada, Puig me propuso ir más despacio, lo que acepté ingenuamente. Una vez que llegamos a unos diez metros de la meta, Puig salió disparado y ya no lo pude alcanzar. Puig ocupó el primer lugar, y yo, un efectivamente honroso segundo lugar entre más de cincuenta participantes.



En el mes de diciembre de 1928 llego a Orizaba para disfrutar de mis vacaciones encontrándome con una grata sorpresa: mi padre nos había comprado una casa solariega en la Calle Real, adquirida con los sucesores de un señor Jiménez, muy renombrado por su espíritu emprendedor, ejercía un trabajo dinámico y de servicio. Fue él, quien en los primeros años del Porfiriato, engranó los servicios urbanos de Santa Rosa, Nogales, Río Blanco, Escamela y otros más, recibiendo y documentando la mercancía para el flamante Ferrocarril Mexicano, recién estrenado. Las pequeñas vías atravesarían toda la ciudad de Orizaba y sus colonias. Este servicio era ejecutado por acémilas (bestias de carga). Estas vías, a las que me refiero, llegarían hasta la residencia ubicada en la Calle Real, que más tarde adquiriría la familia Maciel Espinosa, y que aún sirve de residencia a los familiares que pasaron toda su vida en Orizaba.

### Sabor amargo de una derrota

Sería por el año de 1929 cuando mi padre trata de cambiar de ramo en los negocios y se instala en Tetela, Oaxaca; muy cerca de Tierra Blanca, Veracruz.

Con su capital conseguido en Chiapas compra dos fincas que las hace cañeras e instala trapiches y siembra extensos cañaverales. Trata de crear una agroindustria. Yo trabajo en ella, ocupo el puesto de batidor de la miel, en una de las áreas, con el encargo de dar el “punto” para la elaboración de la panela. Con un petate, hago los bultos de 45 kilos del producto y los costuro.

Iniciábamos el trabajo a las 3.30 de la mañana para salir a las 3.30 o 4 de la tarde. Los sábados era el día de la raya. El administrador se avocaba personalmente al pago de los salarios. Me decía que ya no alcanzaba la paga para mí. Le contestaba que no tuviera cuidado.

Para mi padre llega el amargo momento y el trabajo de muchos años se convierte en polvo. Felizmente, da marcha atrás. Con las manos vacías, pero con su espíritu fuerte, lleno de entusiasmo, regresa a Tonalá, Chiapas, para volver a empezar. Corría el año de 1932.



## Un poco de historia nos hará comprender mejor la situación del momento

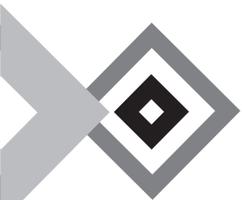
En esa época apocalíptica, las reservas de oro del mundo fueron alojadas en las enormes bóvedas de los bancos oficiales de los Estados Unidos, quedando al garete las finanzas mundiales. Prominentes banqueros, de potentados económicos amanecían en la más deplorable miseria; sucesos que provocaban en ellos la desesperación y algunos optaban por volarse la tapa de los sesos, otros, los más resignados, se dedicaban a la venta de cabetes (adornos labrados de metal) para calzado, corbatas, o bien, a bolear zapatos.

Las bolsas de valores de Nueva York de todas las ciudades de la Unión Americana, tronaron estrepitosamente. Eso en el país líder capitalista, en los países subdesarrollados, ni hablar, la crisis se convirtió automáticamente en hambruna. Nuestro país aún no salía de los estragos revolucionarios, que solamente en muertos, dejó la fúnebre cifra de más de un millón de seres.

No todo es negrura y pena, surge en la familia la alegría de una luz luminosa. Ante acontecimientos tan graves de la crisis se nos presenta un hecho grandioso: tenemos la presencia en este mundo del chunco de la familia, nuestro muy querido hermano, que al pasar el tiempo sería el reverendo Padre Sergio, misionero del Espíritu Santo, que nació en este humilde poblado de Tetela, Oaxaca, el día 15 de agosto de 1931.

Mi padre siguió el camino luminoso de la lucha férrea. Su meta era el bienestar de su familia. Ex arriero al fin, de carácter, decidió luchar por una sobrevivencia digna, y lo consiguió. Recuerdo que los salarios, en donde intervenían sindicatos, eran de \$1.50 por jornada, y donde no había esta defensa sindical bajaban a menos de 0.50 centavos por jornada de sol a sol.

La compra de ganado era muy restringida, pues no había circulante. A mí me tocó llevar ganado gordo para venderlo en Orizaba, por el año de 1932 y me pagaron a 0.09 centavos el kilo, en pie. El dinero no alcanzaba aún para pagar salarios tan raquíuticos. Como los grandes avaros, los poseedores del



oro del mundo querían disfrutar el goce de revolcarse en esas miles y miles de toneladas de oro, así costara ese antojo, millones de muertes por carencias de todo tipo. ¿Cuánto, económicamente, produjo esta crisis a la gran potencia yanqui?

La panela a ocho centavos el kilo, tampoco producía para sostener los gastos de los cañaverales. El desnivel de la economía era general. En medio de la crisis mundial, del abigeato, del caos económico nacional, este gran luchador, Don David Maciel Gutiérrez tomó la decisión correcta: aceptar la terminación de un mal negocio y reiniciar con optimismo la lucha por una nueva y definitiva etapa de su vida, en el Estado de Chiapas, del que nunca debió haber salido; así lo reconoció él. Mi madre por su parte, retorna a Orizaba para atender la educación de mis hermanos y cuidar que sus estudios no sean interrumpidos.

Por qué no hablar de un pequeño can, el Tití, mascota consentida de la familia que llegó a Tetela juntamente con nosotros, escondido en un tenate para que no lo fueran a bajar del tren de pasajeros.

Pues bien, a la hora de regresar a Orizaba, con las mil preocupaciones de una familia que se despide para no volver, sucedió que involuntariamente fue olvidado. Aunque usted no lo crea, este animalito regresó por su propia cuenta, caminando aproximadamente ciento diez kilómetros, atravesando ranche-rías, eludiendo jaurías de perros que le salían a su paso. Lo más maravilloso fue su sentido de orientación, pues regresó por toda la vía del ferrocarril, hasta llegar a nuestra casa de Orizaba. Su estado era lamentable, sucio, herido, maltratado. Cuando lo vieron los niños de la familia, en un principio, sin reconocerlo, lo rechazaron a pesar de las fiestas que el animalito hacía a sus amos. Hasta que finalmente alguien lo reconoció y lleno de admiración y de alegría exclamó: ¡Es Tití! Feliz se puso el animalito de ser reconocido. Acto seguido lo bañaron, lo curaron y le dieron de comer. Toda la familia le hizo su merecido recibimiento, como se trata al mejor amigo del hombre.



¿Cómo se orientó este animalito, siendo que fue llevado encerrado en un tenate, el tren cambió de vía para tomar la del ferrocarril mexicano, hasta llegar a Orizaba? No cabe duda que las creaturas traen encerrada en sí mismas gran dosis de la sabiduría del Creador.

Mi padre, al llegar a Tonalá, acude a sus amigos los ganaderos, quienes le “reclaman” el haberse ausentado por tanto tiempo. Vuelve a dedicarse a la compra y venta de ganado, pero les advierte que carece de efectivo para pagarles de inmediato la operación. No se preocupe, le dicen, tenemos ganado gordo para usted don David, llévelo y nos paga a la vuelta del viaje. ¡Bendito crédito en situación tan precaria!

Mi padre movilizó de esta manera, trenes de ganado, cumpliendo escrupulosamente sus compromisos. A la vuelta de dos o tres años, su situación económica se había fortalecido nuevamente, gracias a sus amigos los ganaderos chiapanecos, gracias a su confianza y a su amistad tan valiosa.

A mí, me corresponde cubrir la retirada en el caos de esta lamentable derrota. Abandonamos las fincas de Paso Pita y Paso Domingo, regadas por dos caudalosos ríos, el Paso Pita y el río de Amapa. Todo quedó en total bancarrota; sus pastizales son entregados a un pequeño ganadero para que los utilice y ver si algo se puede salvar. ¡Nada se logra!

Unas palapas rústicas entre el monte, nos servían de habitación. A mí, se me asignó una estropeada hamaca, en la que dormía, o más bien, dormitaba. El alcohol se consumía hasta altas horas de la madrugada. Afortunadamente para mí, lo que yo más tomaba, era agua del río y una que otra gaseosa limonada que valía tres centavos.

El pequeño ganadero, a quien llamaremos don Pedro, ocupante de los potreros, era buena persona, pero adicta al alcohol, con dos vaqueros bribones que le robaban su ganado, y lo que es peor, sedujeron a su esposa e hija, quienes lo abandonaron. Desesperado, se refugia en el licor, lo toma para morir y lo logra. Lo vi apoyarse en una puerta, vomitar mucha sangre y caer exánime.



Los judas traidores, los incalificables, crucificaron a este buen hombre que los trató bondadosamente, como si fueran sus hijos. Es en verdad aterradora la pobreza, la miseria, ya ni se diga, a nadie se le desea, a nadie. Debe desaparecer de la faz de la tierra. ¿Cómo? Sólo Dios sabe. Mas quienes sufren tan triste situación deben luchar a brazo tendido para salir de ese tenebroso bache y cuidarse mucho durante toda su vida para no volver a caer en él.

Nada de alcohol y sí mucha fe en su capacidad de recuperación. “Ayúdате, que Dios te ayudará”.

### Providencial recuperación de mi salud

En las fiebres palúdicas que sufrí en el cercano poblado de Tetela, Oaxaca, la muerte se hizo la disimulada cuando en el sopor de la fiebre parece decirme: “lucha para sobrevivir, porque ese es tu destino”.

Mi temperatura sobrepasa los 40°. En esa ranhería no hay ni médico ni medicinas. La fiebre me pone a prueba. Contaba a la sazón con diecisiete años. Era muy probable que yo no amaneciera. Me cuidaba mi primo hermano Miguel que hacía lo indecible por salvarme.

Por toda la vía del ferrocarril, llega un andarín que se anuncia como médico de los pobres. Corre mi primo hermano y le habla para que me cure. Acude a mí, me examina ligeramente y actúa rápidamente. Me inyecta y ordena a mi primo hermano Miguel que saque varias cubetas de agua y me bañe a cubetazos cuando yo tenía una temperatura de 41°. Una tras otra me las vacía y me hace exhalar profundamente. Amanezco bien, muy bien, reaccionó mi organismo. La medicina de este andarín humanista, de claro acento extranjero, había restituido mi salud. Así recorría él la República, a pie, y visitaba los lugares pobres. Parece que su lema era: “Haz el bien y no veas a quien”. ¡Que Dios le bendiga!

Mucho tiempo después, leí a B. Traven, un andarín que visitaba y de alguna forma curaba a los pobres. Todas sus novelas son de este tinte humanista. ¿No sería B. Traven el andarín extranjero que me sanó?



## Mi lucha en la vida

En los inicios de los años treinta, la crisis mundial nos golpea como a todo mundo: inmisericordemente. Me refugio en la Hacienda “La Cabaña” de Tonalá, Chiapas, donde desempeñé el puesto de vaquero por dos años consecutivos, confraternizo con los trabajadores ganaderos, entrañables compañeros.

Ahí conocí a los tres hermanos Moreno, extraordinarios vaqueros, yo diría caballistas consumados que, con caballos bien cuidados y amaestrados, saltaban trancas y zanjas con suma precisión. Leandro, el romántico, canturreaba permanentemente la melodía “as de corazones rojos...”, son en verdad, amigos inolvidables.

Otro excelente vaquero y amigo lo era el jovenzuelo Daniel Toledo, que hacía filigranas con su caballo roano, persiguiendo la arisca novillada entre zacatera de más de dos metros de alto, me decía: vale, siga su novillo que yo haré lo mismo con el mío. Los dos lazábamos, pero era mucho mejor que yo, él era un centauro que casi nunca fallaba.

Fui compadre del caporal Zambrano, persona muy responsable, trabajador y con don de mando. Con él arreglábamos los zangarrios en numerosos arroyos, componíamos las cercas y los corrales, curábamos, herrábamos, cambiábamos de potrero el ganado.

En esas maravillosas y fértiles tierras atendíamos según mis cálculos a más de dos mil reses. Nuestros machetes siempre estaban bien afilados para cualquier emergencia de limpias y desrames.

Los potreros y selvas de “La Cabaña” eran un remanso de paz, así como la brisa marina del Mar Muerto que rodea esas feraces tierras. Nuestros pulmones se purificaban con aire tan oxigenado que contribuían a nuestra supervivencia. Nuestra juventud mezclada armónicamente con la naturaleza nos proporcionaba esa plenitud de vida que hasta parecía que se nos olvidaba la crisis.

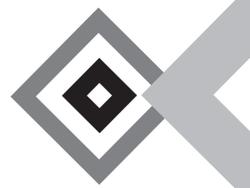


## La crisis me ubica en Orizaba, Veracruz

De ahí salí para Veracruz donde me embarqué de polizone hacia Puerto Madero, Tamaulipas. Un buen marinero me protegió. Me guio para subir al vapor nacional “Coahuila”. Me alojó en un camarote vacío recomendándome que no saliera durante la travesía. Ahí me llevaba los alimentos. Una vez anclados en Puerto Madero, él mismo bajó mi maletín para que yo no despertara sospecha de polizón. Finalmente, al descender yo del vapor, le di las gracias y le alargué treinta pesos, todo mi capital, para gratificarle su buena acción hacia mí. Él los declinó amablemente diciendo: “Yo estoy trabajando y me va bien, no los necesito, en cambio tú, compañero, sí los necesitas. ¡Que te vaya bien! Gracias, le contesté. Recuerdo que durante mi estancia en Tampico, uno de mis pasatiempos fue el asistir a una de esas carpas pobres y sencillas, pero de mucha calidad popular.

Muy cerca del negocio que se ubicaba en la esquina del Muelle y Obregón, a cien metros cuando mucho, se instaló una de esas carpas que atraía poderosamente la atención de los tandófilos. Los programas anunciaban la parodia de la niña Shirley Temple, actriz de fama internacional y gran atracción de aquel tiempo. Evidentemente, la oferta no podía ser ni mejor, ni más atractiva. La sorpresa era mayúscula cuando en el preciso momento de entrar en escena, hacía su aparición un buen cómico, chaparro y gordiflón, parodiando aquella delicada belleza femenina. Este cómico grandulón, vestía unas falditas plegadas y vaporosas, una mini blusa, zapatillas y calcetas de niña. Era estruendosa su aparición en escena. Lo grotesco causaba la mejor de la hilaridad. Todos aplaudían felices y entusiasmados, acompañados, por supuesto, de una rechifla que el cómico se encargaba de apaciguar con más danzas y algunos chistes.

En esta carpa, para atraer al público, obsequiaban además una cajetilla de cigarros fragantes y una cajetilla de cerillos, que yo ponía a la venta en la tienda, recuperando aproximadamente el cincuenta por ciento del boleto de



entrada que valía veinticinco centavos. Instalado en esa ciudad, atiendo un pequeño negocio que fracasa. El encargado de la tiendita, a quien yo ayudaba, gastaba mucho más de lo que el changarro producía.

Interviene la persona que lo financiaba y me pide que yo tome la batuta económica. Así lo hago, y en dos o tres meses, saneo las micro finanzas que guardo en el ropero. Una noche al regresar de tomar mis alimentos, me encuentro con la puerta de la tiendita abierta y violado el ropero. Acudo al velador para entrar con cautela y cerciorarnos de lo que ahí ha pasado. Todo está quieto, sólo la puerta del ropero donde guardo las ganancias está rota. El velador me indica que él ha estado al pendiente y que nadie se había presentado por ahí, con excepción de mi ex jefe que ahora era mi ayudante, que se llevó todos los ahorros para seguir la farra. Para mí, es inútil seguir trabajando así y opto por tomar camino después de reportar el hecho al dueño del negocio. Mi madre se entera de mi necesidad y me envía veinte pesos que utilizo para trasladarme a Orizaba.

Presto mis servicios en la Junta Local de Caminos que atendía la carretera en construcción Córdoba-Orizaba-Acultzingo, como cabo de trabajadores. Un reajuste de personal me deja sin trabajo. Permanezco en ese trabajo un par de años.

Acudo a mi padre en la población de Reforma, Oaxaca, muy cerca de los límites chiapanecos. Depongo mi actitud independentista, le pido su auxilio y me lo da generosamente. Ahí en Reforma, Oaxaca, por el mes de marzo del año 1937, mi padre me orienta para atender actividades de agricultura y pequeño comercio, que a los tres años doy por terminadas. Formulo el inventario del comercio que arroja una utilidad lograda en los tres años de \$3,000 pesos aproximadamente.

Por el año 1940, mi padre me propone incrementar el capital al doble poniendo una cantidad igual. Me habla de Tonalá y Arriaga, Chiapas, para el inicio de una nueva actividad ganadera y comercial; todo sale a pedir de boca,



las utilidades son visibles. En menos de medio año se duplica el capital. A la ganadería se agrega el ramo automotriz con buenos resultados; ganadería, automóviles, camiones, tractores agrícolas, presentan un panorama económico por demás halagüeño. “Dinero llama dinero”, un negocio llama y apoya a otro y otro más. Fábricas de hielo, grandes camiones de transporte (tráilers) enriquecen esta cadena de buenos negocios que nos colocan en una situación por demás bonancible, un año y otro, y otros más, nos conducen a una desahogada situación económica, cuando menos yo así lo experimentaba.

Negocios de esa magnitud, ni siquiera los habíamos soñado. Con nuestra escasa preparación aceptamos con decisión este reto del destino; lucharíamos para triunfar y no caer así en una estrepitosa derrota. No había otra opción.

Comenzó para nosotros una vida de continuo esfuerzo, bendita herencia de aquel arriero incansable y entusiasta que supo derrotar todas las adversidades. Y ¿por qué no decirlo? Dios bendijo abundantemente nuestro trabajo.

No hay éxito para los irresponsables. Firmas de importantes industrias pusieron la mirada en nosotros, concediéndonos ser sus representantes en exclusiva, y gracias a nuestra respuesta esforzada y cumplida, logramos con holgura un despegue que nos situó en uno de los primeros lugares en el Estado.

Mi esposa Doña Elisena y yo trabajábamos por incontables horas diariamente. Surge mi duda: ganar por ganar dinero me convertiría de golpe y porrazo en un vil usurero. Nace en mí la idea de dar a estas utilidades un auténtico servicio social. ¿Cuál sería el camino a seguir?

Al agio le cerramos el paso desde el principio hasta la fecha. Rechazo por completo la práctica de prestar dinero a rédito. Nunca lo hice. Recuerdo con horror la angustiada y fatal experiencia de mis abuelos. A quien se le facilitara dinero, debería ser sin intereses y sin documento alguno, por consiguiente, sin fecha de vencimiento.

Los vales y documentos de clientes que no podían pagar eran destruidos por mí, personalmente. Borrón y cuenta nueva. Esto lo ejecutaba cada tres o cuatro años, y aunque parezca increíble, me rindió magníficos resultados;



en mi cartera no existían morosos ni insolventes. Este sistema tonificaba las ventas. Se optó por apoyar a quien verdaderamente lo necesitara, sin que pesara sobre él ningún pago a futuro. De hecho, se le condonaba la deuda.

Otra de mis metas fue construir escuelas de nivel federal y estatal, y donarlas para beneficio del pueblo. Allí enfocamos todas nuestras posibilidades económicas, todas nuestras ganancias se convertirían en instalaciones educativas de tipo estatal o federal. Tenemos la satisfacción de que, en pleno auge, sostuvimos una vida austera que no hemos abandonado hasta la fecha.

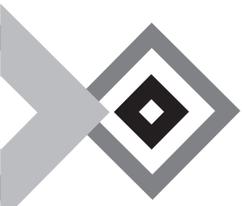
En Reforma, Ixhutatán, San Francisco del Mar, Zanatepec, Tapanatepec, Yerba Santa y otras comunidades del Estado de Oaxaca, se les aportaron escuelas, todas donadas a la Federación o al Estado. Dos fincas ganaderas, “Las Conchas” y “Santa Elena” que arrojan grandes ganancias me apoyan generosamente. Ambas con tres mil hectáreas de feraces tierras, y que arrojaban una cosecha anual de poco más de mil crías de ganado.

Todo el ganado macho se daría a los campesinos de la zona con tres o cuatro años de gracia para devolver las yuntas. No se cobraba arrendamiento. Así, incontables yuntas de nuestra propiedad, transitaban por todo el distrito de Juchitán, Oaxaca. Mi padre, Don David Maciel Gutiérrez, el ex jovenzuelo arriero, el 2 de septiembre de 1950, tras penosa enfermedad, se nos adelanta en su cita con el creador a la edad de 63 años.

Su ausencia eterna nos afecta mucho a toda la familia, de sus consejos sólo nos quedará su entusiasta ejemplo. Sea bendito el Señor que nos dio como fundador y jefe de la familia a un hombre cabal, esforzado, recio, optimista. Gracias a su gran esfuerzo que lo levantó una y otra vez de la nada, nuestra humilde familia gozó en gran parte de su vida, de un bienestar desahogado.

Hago mía, por este motivo, la delicada frase del gran pensador paraguayo, Constancio C. Vigil:

Un pájaro nacerá para cantar donde caíste.  
Él pide para sus ojos la ceniza de tu corazón,



para sus alas, las cenizas de tus ojos.  
Duérmete ya sembrador, es hora de que descanses.

Me cede la estafeta, y la lucha por la supervivencia será nuestra guía por todos los días de nuestra vida; nuestra consigna será: “honrarás a tus padres”. Toda mi familia, mi madre, mi esposa y mi hijo Carlos Ignacio, mis hermanos me apoyaron; no obstante que se iniciaba para siempre un compromiso de trabajo y austeridad que abarcaría toda nuestra vida.

Bendita sea para siempre toda una familia que hizo suyos estos ideales de servicio social con fe y hasta con alegría. Mi madre, que en paz descansa, Doña María de Jesús Espinosa Viuda de Maciel, Doña Elisena Román de Maciel, mi hijo Carlos Ignacio, que de Dios goce, mis hermanos el R.P. Sergio, la Sor María Elena, Alejandro, Trini y Margarita.

Se respira hondo y con profunda satisfacción al servir uno a su patria sin más interés que el deber cumplido. Más, nuestro querido Chiapas es nuestra meta. Si Chiapas nos dio abundantes bienes, es mi propósito regresarle todos con profunda gratitud, declarándome así, su deudor permanente.

En mi opinión, Chiapas al formar parte de nuestra Patria se convirtió en un eslabón de oro purísimo, que unió a nuestra Nación que estaba amenazada de una fatal intervención. Todo el Sureste, Yucatán, Quintana Roo, Campeche, Tabasco, Oaxaca y toda la Federación cerraron filas en torno a nuestro México, agobiado por invasores, traidores como Santana, se inició la marcha cuesta arriba, penosa, pero reforzada por nuestro CHIAPAS.

En el Cerro de las Campanas se consolidó como es sabido, la soberanía nacional. Con Juárez a la cabeza, se logró el primer triunfo en toda la historia del México independiente, cuando se derrotó fulminantemente a la intervención francesa en la decisiva batalla del 5 de mayo; ahí estuvo presente el glorioso batallón chiapaneco, honrando a nuestro lábaro patrio. Es de él esa frase que señala caminos francos de paz: “El respeto al derecho ajeno, es la paz”.



Nuestro Chiapas jamás se anexó a México, consta que es orgullosamente mexicano, que formó parte integrante del importante imperio azteca, desde mucho antes que nos invadieran los bárbaros europeos, encabezados por los “inefables” hispanos. Por lo tanto, su mexicanidad es cosa ya juzgada por la historia. Más de seiscientos años dan fe de ello.

Con la presencia de Chiapas, todo el sureste y el país entero se tranquilizaron y la Patria inició una etapa de progreso y fortalecimiento de nuestra nacionalidad. Su ejemplo perdura y perdurará para siempre: “AQUÍ, EN LA FRONTERA SUR, EN NUESTRO CHIAPAS, COMIENZA MÉXICO”.

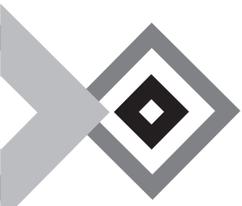
Con lo anterior doy por terminados estos recuerdos, mi memoria es flaca y no da para más, les pido excusas.

### En la capital chiapaneca

Llego a nuestra capital del Estado, la tradicional ciudad de Tuxtla Gutiérrez, proverbialmente hospitalaria y con sus bellas tradiciones zoques. Es a mediados de 1942 cuando instalo una sucursal, ya que las oficinas principales se encontraban en Arriaga.

Esta ciudad capital era pequeña, muy pequeña y hermosa como los caros y concentrados perfumes seductores. Por el norte la ciudad llegaba hasta lo que ahora es la 5ª. Norte. No existían puentes sobre el entonces límpido río Sabinal, a excepción del de la calle poniente y el Magueyito. Al sur, apenas llegaba hasta la 8ª o 9ª. Al oriente, lo que es ahora el parque Cinco de Mayo. Al poniente, la agencia de autos Farrera marcaba su límite natural. La actual zona del Bonampak, eran potreros.

La ciudad contaba con unos 12,000 habitantes, pero eso sí, muy amigables y comunicativos. En las esquinas donde nos encontrábamos, se establecía el diálogo muy chiapaneco iniciado con el acostumbrado: “idiay vos” y así daba comienzo la plática, los chascarrillos y amenos comentarios que brotaban por doquier. Todo mundo se conocía.



La ciudad era muy hermosa y pacífica, la hospitalidad siempre fue el “don” que la adornó. En el parque central tuve el honor de conocer al extraordinario periodista El tío Ruma, que en varias ocasiones me obsequió una hoja copiada al carbón de su periódico “Estrellita del Oriente” de oposición sistemática al régimen de aquella época. Las autoridades afectadas por sus comentarios siempre lo respetaron. Puso a prueba la libertad de expresión y bien que lo logró.

Se presentaba vestido con un traje de dril blanco, impecablemente planchado, vivía en una habitación que algún familiar o amigo le proporcionaba. Que descansa en paz tan singular y admirado representativo de la prensa de esa generación.

Aproximadamente por el año de 1960, fundé un periódico, estrenando maquinaria traída de Nueva York, más mi experiencia me orilla pronto a su clausura. Aprendí que no se debe meter uno en asuntos que no domina. Como recuerdo, conservo los fierros viejos, enmohecidos, incompletos y desvencijados. ¡Zapatero, a tus zapatos!

Por los años de 1950 construí en la 2ª norte poniente número 736 A y B una moderna planta de hielo. En el entonces municipio de Terán, Chiapas, construí unas muy amplias bodegas adjuntas a mi casa habitación, en una superficie de 10, 000 metros construidos, quedando 10, 000 metros sin edificar.

Pasados unos cuantos años, tengo la gran satisfacción de donarlas a la Universidad Autónoma de Chiapas para que en esos 20, 000 metros se erija la modernísima Biblioteca Central Universitaria, que en mí evoca la gran Biblioteca de Alejandría, incendiada por la soldadesca romana, allá por el inicio de nuestra era cristiana.

## Pro educación chiapaneca

Varios amigos chiapanecos me acompañan para la entrega de escuelas federales en algunas poblaciones del Distrito de Juchitán, Oaxaca, entre los que destaca mi gran amigo y compadre, el inolvidable periodista Don José



Humberto Gallegos Sobrino, “Don Tito”, que me comenta en tono amable y de sentimiento: “compadre, y a San Fernando, mi tierra, ¿qué? ¿Cuándo será su turno?”, le contesto que pronto llegará esa hora.

Efectivamente, en un convivio alguien me hace la petición de un aula, le contesto que no será un aula, que serán dos conjuntos escolares, uno de ellos para la Secundaria Técnica y Agropecuaria, ambos conjuntos constarán de 42 aulas, todas ellas con sus modernos corredores parecidos a los que tenía el Internado Patricio Sanz, de Tlalpan, D.F., donde me eduqué en mi infancia.

Corresponde también a Jiquipilas, el construirle una moderna escuela secundaria que constaría de once aulas en el cuerpo principal y otras tres al frente, así como un conjunto para talleres; todo construido en 50 hectáreas, de riquísimas tierras entregadas para tal fin.

En la Polka se construyó una escuela primaria con la intervención del CAPFCE, que aportó las armaduras. Tzimol, carecía de escuela, digna de llamarse así. Era un tejabán con viejas y gruesas vigas cargando tejas. Estaban amenazando ruina y desplome. Nos hicimos uno con la intervención popular, el pueblo acarreó arena desde una distancia considerable e iniciamos hasta su total terminación una bella, funcional y moderna escuela primaria con sus áreas deportivas.

En Colonia Progreso, construí una bella y funcional escuela de nivel secundaria federal, teniendo muy poco que comentar, a no ser el entusiasta espíritu progresista de su pueblo, que se comprometió y cumplió cabalmente con el acarreo del agua desde una distancia considerable.

En Arriaga entregamos nuestra casa habitación y su lote adjunto para que ahí se instalara la Escuela Primaria Isidro Gutiérrez Candelaria, insigne ciudadano arriaguense, protector de los humildes y gran amigo de quienes tuvimos la distinción de tratarlo.

Pasado el ciclo de utilización de dicha escuela, gestioné, juntamente con algunos maestros, el modo de transformarla en una nueva y funcional escuela que conservó el nombre de “Isidro Gutiérrez Candelaria”.



Posteriormente, mi casa habitación fue entregada al municipio con la condición de instalar en el mismo una moderna biblioteca que funciona hasta la fecha, y un jardín estatal de niños.

Pasado el tiempo, entrego también un predio urbano de 2, 000 metros para la construcción de otro moderno jardín de niños estatal que sirve culturalmente a esa ciudad.

## **Mi compromiso con la Universidad Chiapaneca**

Deseo dedicarle a la Universidad Autónoma de Chiapas unas memorias.

Confieso la enorme dificultad que se me presenta para tratar con el esmero que se merece tan alta y distinguida Alma Máter, por otra parte, de la memoria se me escapa un asunto tan importante como es el hacer presente el jubiloso nacimiento de esta Universidad cuyo futuro, así lo auguro, será esplendoroso, orgullo de Chiapas, del país entero y de los chiapanecos, principalmente.

¿Cómo empezar? Necesitaré de varias cuartillas y una minuciosa incursión a mi revuelto archivo, cartas y documentos en los que se ha tratado del Patronato Pro Universidad Autónoma de Chiapas.

En esos tiempos era sencillamente imposible imaginar siquiera la grandeza e importancia que ahora tiene. Hablar de ella, era una quimera inalcanzable. Nadie se imaginaba cómo iba a funcionar. Una cosa era segura, la fe popular por la existencia de algo inexistente y deseado con el alma, pero imposible de describir o exponer qué era lo que se deseaba, cuál era el anhelo que nos embargaba a todos los que ardientemente deseábamos el nacimiento de nuestra máxima casa de estudios: la Universidad Autónoma de Chiapas.

El alumbramiento de la Universidad tuvo en expectación por varios años a la comunidad chiapaneca; ¿cómo sería esta criatura que nacería con mucha sabiduría?

Con las finanzas de mis empresas me lanzo a la construcción de un edificio de cinco a seis pisos, lo construyo con unos tremendos cimientos, sólidas columnas y súper reforzadas traveses y castillos. Todas las plantas eran corridas.



Mi primera intención fue dedicarlo para un supermercado, pero también luchaba dentro de mí la idea de destinarlo para una hipotética Universidad nacida en sueños de desvarío. Triunfó la segunda opción, terminada la obra, la doné para que fuera una humilde semilla que diera vida a esta Alma Máter que con tanto cariño acariciaba.

En cierta ocasión se acercó a mí una persona muy amiga, nos ligaba cierta estimación, y me dijo muy quedo y misteriosamente: “dicen por ahí que usted anda tocado”, y movió significativamente su dedo en torno a su cabeza. No le contesté nada y cambiamos de plática.

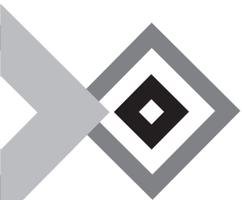
Teóricamente se fundó el Patronato Pro Universidad, pero jamás funcionó.

Es el gobierno del Dr. Manuel Velasco Suárez quien nos invita a visitar al entonces presidente de México, el Lic. Luis Echeverría Álvarez. Varios lo acompañamos.

Se puede decir que de esta entrevista nace una cueva criatura, que nos llena de esperanzas, a quien nombraremos: Universidad Autónoma de Chiapas.

Nombran al primer y excelente Rector. Permanece en su difícil y honroso cargo durante tres años, con toda justicia la Junta de Gobierno de la UNACH, trata de reelegirlo, pero un grupo de irresponsables asaltan a la nascente Universidad de apenas tres años. Se presume que el único fin de este grupo destructor era el de desestabilizarla y fulminarla para que nunca más soñara el pueblo con su Universidad.

La desestabilización dura largos años, hay eminencias grises fatales que quitan y ponen. Se suceden manifestaciones de grupúsculos de apátridas que toman la horrible consigna de destruirla a como dé lugar. Físicamente rompían las vidrieras una y otra vez, saqueaban la estantería, se robaban las máquinas de escribir y finísimos instrumentos de investigación; esto una y otra vez de manera ilimitada, abren con soplete de oxígeno la caja fuerte donde se guardaban valores, ya sea en documentos u otros bienes patrimoniales de la Universidad Autónoma Chiapaneca, que desaparecen, utilizaban a periodistas columnistas irresponsables para desacreditarla ante la opinión pública.



Después de un breve lapso de paz, nuevamente se inicia la destrucción y robo vandálico. La Universidad cae nuevamente postrada y humillada ante sus verdugos.

Desde muy joven se inicia ocupando altos puestos con el primer rector un catedrático que incluso en la época de desestabilización ocupa el cargo de rector interino, más no lo dejan trabajar porque llevaba el barco universitario a destino seguro, y esto no les simpatizaba a los desestabilizadores; en consecuencia lo destituyen y el caos en el Alma Máter no se hace esperar, arrecia nuevamente.

Un nuevo rector que dio buen cauce y rumbo a la Universidad fue el Dr. Heberto Morales Constantino, quien invita a colaborar con él, como alto y responsable funcionario al Lic. Jorge Luis Arias Zebadúa, quien ha prestado interés y servicio a la Universidad desde su nacimiento.

El rector Morales es destituido y con él, todos sus colaboradores.

Posteriormente se nombra con toda justicia al Lic. Jorge Luis Arias Zebadúa, quien pone todo en orden, sobresaliendo la elevación del nivel académico que se encontraba con serias deficiencias.

El eminente rector, Dr. Heberto Morales Constantino, creador de la Biblioteca Central Universitaria, tan pronto como la concluyó, es destituido mediante la vergüenza de un golpe político, para ser llamado por sus altos méritos intelectuales, a una Universidad Norteamericana cuyo nombre escapa a mi memoria, pero que es fácil investigar.

No recuerdo a quien hice entrega de lo que sería la colina Universitaria, posteriormente una hectárea más para la Escuela de Ingeniería, y por último, dos hectáreas que ocupaban mis almacenes para edificar en las mismas la Biblioteca Central Universitaria.

Hemos concluido aquí la Autobiografía de don Carlos Maciel Espinosa.



## **LA HEMEROTECA DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS**

Muchos fueron los reconocimientos que en su momento se le expresaron a Don Carlos Maciel Espinosa por su altruismo, que en verdad serían insuficientes por todo lo que para nuestra institución representa. Tanto por las autoridades como de la sociedad civil, mismos que a continuación se presentan:

De la Hemeroteca de la Universidad Autónoma de Chiapas se obtienen los siguientes reconocimientos, homenajes y agradecimientos por la labor altruista de Don Carlos Maciel Espinosa:

**La Tribuna. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas,  
6 de febrero de 1966, pp. 1-4.**

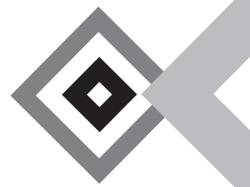
El Señor Don Carlos Maciel donó ayer su edificio para la Universidad de Chiapas.

El señor don Carlos Maciel Espinosa, destacado industrial de Chiapas donó el día de ayer a la juventud estudiosa, su moderno edificio que se ubica en la esquina de la Segunda Poniente y Avenida Central de esta capital, con ello demuestra una vez más su acción mexicanista de colaborar con los regímenes de la Revolución Mexicana.

Con profunda convicción en la preocupación del Presidente de la República, Lic. Gustavo Díaz Ordaz, por resolver el grave problema de la educación superior, que el Gobernador del Estado, Lic. José Castillo Tielemans ha hecho suya al crear el Patronato Pro Universidad de Chiapas, el señor Carlos Maciel Espinosa, conocido y destacado hombre de empresa oriundo de Michoacán, pero de un chiapanequismo de verdad que es producto no sólo de los muchos años que ha vivido en Chiapas, sino de su conciencia de mexicanidad y espíritu de justicia social, ha donado su edificio de 10 pisos, con un valor aproximado de más de cinco millones de pesos, sino en la esquina de la Avenida Central y 2ª. calle poniente de Tuxtla Gutiérrez, que es el más importante y moderno del Estado, para que sirva como Alma Máter de la anhelada Universidad de Chiapas, haciendo realidad así, los sueños de la juventud chiapaneca.

Hemos sabido que la donación será hecha a través de la Secretaría de Educación Pública, a efecto de que legalmente pase a formar parte del patrimonio básico de la futura Universidad de Chiapas, para lo cual se ha notificado ya al señor Lic. José Castillo Tielemans, gobernador constitucional del Estado y al rector del ICACH, Lic. Daniel Robles Sasso.

Don Carlos Maciel Espinosa dona a la juventud chiapaneca el fruto de su trabajo de muchísimos años de esfuerzos personales, convencido de que este acto no es más que una reintegración al pueblo chiapaneco de ese fruto de su trabajo en Chiapas donde hace más de treinta años ha fincado su hogar, distinguiéndose por su chiapanequismo y por su espíritu social, ya que anteriormente ha donado a la Secretaría de Educación Pública la casa solariega de su señor padre de Reforma, Oaxaca, para una escuela primaria completa, donación que



recibió personalmente el Lic. Rodolfo Brena Torres, así como también otra casa para una escuela primaria en la ciudad de Arriaga, Chiapas.

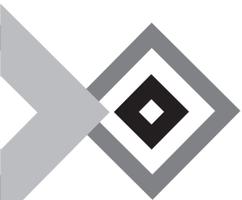
Don Carlos Maciel Espinosa, que nunca ha estado desvinculado de su Entidad, a pesar de los muchos años que ha vivido aquí y que lo han convertido en un chiapaneco ejemplar, ha externado a sus amigos que esta donación, tan importante y básica para la Universidad de Chiapas, es una aportación de la ciudadanía de Michoacán al pueblo hermano de Chiapas, en la más alta y cabal manifestación de fraternidad y reconocimiento a una tierra que ha sido generosa y ha brindado su cielo a México entero.

La Tribuna tiene la firme seguridad de que este gesto sin precedentes no sólo en Chiapas sino en México mismo, habrá de ser aquilatado profunda y dinámicamente por la juventud chiapaneca, la que de seguro hará saber al señor Presidente de la República, Lic. Don Gustavo Díaz Ordaz, la trascendencia de esta donación para la Universidad de Chiapas, destacando a don Carlos Maciel Espinosa como el pionero y real fundador de este anhelo de los estudiantes, del mismo modo que hará saber al pueblo y al gobierno del Estado, dignamente presidido por el Lic. José Castillo Tielemans en un magno homenaje al señor Maciel Espinosa, su profundo agradecimiento por esta donación que viene a escribir con letras de oro la primera página del libro histórico de nuestra Universidad.

### **La Tribuna. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 8 de febrero de 1966, pp. 1-4.**

Castillo Tielemans agradece y valoriza la donación del Edificio del Sr. Carlos Maciel. Es un acto para nuestra historia.

El gobernador del Estado, Lic. José Castillo Tielemans, envió un mensaje al señor Carlos Maciel Espinosa, en el que agradece y valoriza la donación



que éste hizo de su moderno edificio de diez pisos para que sea la sede de la Universidad de Chiapas.

Por otra parte, todos los círculos políticos y sociales, tanto de nuestro Estado como de la capital de la República, han emitido su opinión en el sentido de que este gran acto altruista del señor Maciel, refleja el espíritu cívico que el régimen de Castillo Tielemans, con su tónica humanista y su dinámica administrativa, ha sabido crear en la conciencia de los sectores activos de Chiapas, ya que don Carlos Maciel Espinosa, al dirigirse al primer mandatario del Estado, afirmó que: “inspirado en la alta preocupación del presidente de la República y del propio gobernador del Estado, por resolver el grave problema de la educación superior”, donaba su edificio terminado de construir, para sede y asiento de la Universidad de Chiapas y a efecto de que pase a formar parte del Patrimonio de dicha Universidad.

El Lic. Castillo Tielemans, al agradecer telegráficamente, a nombre de su administración rasgo de tan elevada categoría, al Sr. Maciel Espinosa, señala que “significa no tan sólo la nobleza de sus sentimientos y su honda preocupación por el desarrollo cultural de la Entidad, sino su acendrado cariño a Chiapas, que obligan a nuestro profundo reconocimiento.

He aquí el texto del telegrama:

Sr. Carlos Maciel Espinosa. Domicilio conocido. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Con profunda satisfacción acabo de enterarme de su atento telegrama de fecha 5 actual, por virtud del cual hace mi conocimiento donación a Patronato Pro Universidad de Chiapas, edificio su propiedad, diez pisos, construyó esquina Avenida Central y Segunda Calle Poniente capital Estado. Nombre administración pública Chiapas tengo honor presidir, exprésele cumplido agradecimiento tan valiosa aportación que constituye inicio patrimonio propio Patronato prevee Decreto Honorable Congreso que lo creó. Indudablemente historia Estado registrará siempre acto tan desinteresado y noble hónralo posteridad, significando no tan sólo nobleza sus sentimientos y honda preocupación desarrollo cultural Entidad, sino su acendrado cariño a



Chiapas que obliga nuestro profundo reconocimiento. En lo particular, hágo-  
le presente mi gratitud bondadosos conceptos su propio telegrama con los  
cuales distíngume. Salúdolo con toda estimación y afecto. Lic. José Castillo  
Tielemans. Gobernador Constitucional del Estado de Chiapas.

### **La Tribuna. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 8 de febrero de 1966, p. 1.**

Carta del Rector del ICACH, Lic. Robles Sasso, a D. Carlos Maciel.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; 7 de febrero de 1966.

Sr. Carlos Maciel Espinosa

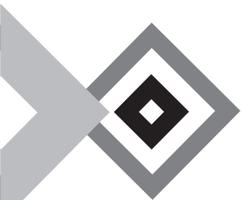
Ciudad.

Apreciable señor Maciel:

Al hacer suya la preocupación del H. Consejo del Instituto de Ciencias y Artes  
de Chiapas que presido, orientada hacia la plena realización de una finalidad  
tan altruista como es la creación de la Universidad de Chiapas, hace usted  
suyos los ideales, las preocupaciones y los mayores anhelos de la juventud de  
nuestro Estado.

Al ofrecernos, señor Maciel, su edificio “María de Jesús” ubicado en la  
esquina que forman la Segunda Calle Poniente y Av. Central, para que, gene-  
rosamente se albergue dentro del mismo, permanentemente, la Universidad  
de Chiapas, no solo nos proporciona con ello los muros que habrán de cobijar  
su luminoso espíritu, lo cual ya es demasiado sino que, al mismo tiempo nos  
brinda la oportunidad de abrir para el desenvolvimiento docente de nuestro  
pueblo derroteros más amplios y agregar a su historia, mediante gesto tan  
humano, un capítulo de especial significado.

Ojalá que su ejemplo anide en otros corazones, abiertos como el suyo,  
a propiciar con acciones magnánimas todo esfuerzo social, cuyo objetivo se  
centralice en la búsqueda incesante del progreso de los pueblos, el que sólo  
se logra cuando el superior impulso de una verdadera conciencia ciudadana



decide marchar a su encuentro, acatando sin tardanza los dictados que la historia pone en manos de los hombres que saben interpretarla.

En nombre de la juventud de Chiapas, del señor Gobernador Constitucional del Estado, licenciado José Castillo Tielemans, quien ha venido estimulándola en sus justas aspiraciones y en el medio mío, doy a usted y a su respetable familia las más expresivas gracias por tan singular oferta, misma que sabemos aquilatar desde hoy en su exacta dimensión social.

Aprovecho la oportunidad para reiterar a usted las muestras de mi consideración más alta y distinguida.

Lic. Daniel Robles Sasso.

### **La Tribuna. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 8 de febrero de 1966, pp. 1-4.**

Lápiz de hielo (Micro/Periódico)

Carlos Ruiseñor Esquinca

De categoría nacional es el tema de la donación hecha por don Carlos Maciel Espinosa, de su edificio construido en esta capital en la esquina de Avenida Central y 2ª. poniente, que tiene ocho plantas y dos pisos, además de *roff garden*, y que tiene un costo aproximado de cinco millones de pesos, en favor de la Universidad Autónoma de Chiapas; cuya donación no tiene precedentes en Chiapas y creemos que tampoco en México si se toma en cuenta la índole personal de la misma; ya que podrá haber otras donaciones para la educación iguales o mayores, pero han partido de grandes consorcios industriales nacionales o extranjeros, lo que pone de relieve lo extraordinario del gesto del señor Maciel.

La noticia apenas empieza a ser conocida y aquilatada por nuestro pueblo, los estudiantes, los maestros, autoridades y por sus compañeros de la iniciativa privada de Chiapas, y la primera respuesta ha sido la de estupefacción, incredulidad, admiración, sorpresa.

La sorpresa y estupefacción son naturales, lógicas, ya que donar una obra como el edificio Maciel que hoy cuesta cinco millones de pesos, y que



a medida que transcurra el tiempo incrementará su valor urbano, no es cosa de todos los días, sino todo lo contrario, es la excepción de una regla que sólo de tarde en tarde, algunos seres extraordinarios como don Carlos Maciel, se atreven a violar, para sentar un terrible ejemplo de desprendimiento y de espíritu de justicia social.

Por ello al saberse la noticia, mucha gente no la cree, sino que estima que se trata de una exageración de los periódicos. La incredulidad de nuestro pueblo sólo es igual a su credulidad. Es decir, las verdades las pone en duda y las mentiras las cree al pie de la letra.

Pero el hecho está ahí, en la moderna estructura del edificio Maciel que gallardamente sirve ya de símbolo al desarrollo urbano, que pronto será el símbolo de la Universidad de Chiapas en pleno corazón de nuestra capital.

### **La Tribuna. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 6 de febrero de 1966, p. 2.**

Señor Carlos Maciel Espinosa. Ciudad.

Muy señor mío:

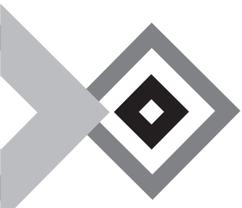
Como mexicano y chiapaneco de corazón, doy a usted mis más profundos agradecimientos y mi calurosa felicitación por el gesto de patriotismo que ha demostrado al donar su gran edificio de 8 pisos con valor aproximado de cinco millones de pesos ubicado en la Avenida Central y Segunda Calle Poniente de esta ciudad para el establecimiento de la Universidad de Chiapas.

Como amante del progreso de mi querida patria, reconozco lo que esto significa para la cultura que es la base de los pueblos.

Soy de opinión que el pueblo agradecido y la juventud estudiosa, deben perpetuar su memoria como estímulo y ejemplo de los que están en circunstancias económicas de imitarlo.

Soy de usted afectísimo servidor.

Francisco Miceli Pimentel



## Diario Popular. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 8 de febrero de 1966, pp. 1-6.

El Lic. Castillo Tielemans se dirige a Don Carlos Maciel, agradeciéndole su valiosa aportación a la cultura.

Los gobiernos honestos, progresistas y humanos necesariamente son merecedores del reconocimiento e inspiradores de las elevadas acciones de la ciudadanía.

El Sr. Carlos Maciel Espinosa, que en un gesto sin precedente determinó donar su recién terminado edificio de 10 pisos y costo aproximado de cinco millones de pesos, creando el primer y más valioso patrimonio para la Universidad de Chiapas, al dirigirse al Gobernador del Estado, señalaba que “inspirado por la preocupación del Lic. José Castillo Tielemans por resolver el grave problema de la educación superior” cede su propiedad en beneficio de la que será la máxima casa de estudios de Chiapas.

El Lic. Castillo Tielemans, al agradecer telegráficamente, a nombre de su administración rasgo de tan elevada categoría, al Sr. Maciel Espinosa, señala que “significa no tan sólo la nobleza de sus sentimientos y su honda preocupación por el desarrollo cultural de la Entidad, sino su acendrado cariño a Chiapas, que obliga a nuestro profundo reconocimiento”.

## ES! DIARIO POPULAR. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 11 de febrero de 1966, p. 2.

Sección Editorial.

Carlos Maciel E.

En pocas ocasiones el periodista puede utilizar bien su pluma a enaltecer gestos de la actitud humana.

Pocas veces el elogio de un periódico encuentra las suficientes bases, las razones de peso, la justificación completa, para hacerlo en un editorial, como en esta ocasión lo hacemos para aplaudir, para felicitar calurosamente



en nombre de la opinión pública, el acto generoso de un hombre de trabajo, sencillo y altamente constructivo, como es el caso de don Carlos Maciel Espinosa, quien acaba de donar el edificio más grande de nuestra capital para la futura Universidad de Chiapas.

Cuando la noticia no había salido en letras de molde, muchos dudaron que ello fuera cierto; decían que se trataba de un “borrego”, pues quién iba a regalar un inmueble de tanto valor.

No poca razón tenían los escépticos, pues pocos, muy pocos hay que estén dispuestos a desprenderse de algo que les pertenece en favor de los demás.

Don Carlos ha tenido un acto generoso en favor de lo que más vale de nuestro pueblo como es nuestra juventud. Dar una aportación de la magnitud como la que él dio, significa un gran impulso en favor de la educación superior y profesional de nuestro Estado, a la vez que un estímulo para que nuestras nuevas generaciones se superen al saber que hay espíritus nobles y generosos con los que pueden contar en todo momento.

Don Carlos Maciel con este acto, ha abierto el camino de la esperanza y puesto un ejemplo que muchos pueden seguir, en la seguridad de que le están ganando tiempo al destino en favor de nuestra juventud.

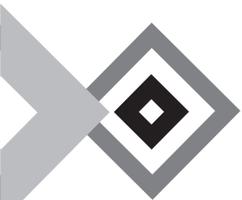
## La Tribuna. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 25 de febrero de 1966.

Serra Rojas habla de don Carlos Maciel

Nota de Héctor Ruiz León

México, D.F. Febrero 24.

“Se trata de un bello gesto que ojalá sea imitado”, comentó informalmente a este corresponsal el maestro universitario y Senador de la República, Dr. Andrés Serra Rojas, a propósito de la reciente donación de un edificio de diez pisos hecha por el conocido industrial michoacano-chiapaneco don Carlos Maciel Espinosa en favor de la Universidad de Chiapas, cuyo patronato preside el Filósofo de Pichucalco.



La noticia de este extraordinario rasgo de generosidad y desprendimiento ha provocado, como es fácil imaginar, un torrente de buenos comentarios en todos los círculos chiapanecos del Distrito Federal.

Se le comenta en los inquietos mentideros estudiantiles, en la tertulia cotidiana del Café París, en los frentes políticos y hasta en la dominguera plática femenina.

La opinión es entusiasta y una sola: Carlos Maciel merece la gratitud de nuestra juventud y el reconocimiento de nuestro pueblo y, sobre todo, el respaldo de quienes pudiéndolo hacer están en la obligación de seguir su ejemplo y aportar su colaboración en bien de Chiapas.

El emplazamiento está en el aire.

A ver quién recoge primero el guante.

### **La Tribuna. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 11 de marzo de 1966, pp. 1-4.**

Entregó Maciel las Escrituras del Edificio.

Ceremonia en el Despacho del Gobernador del Estado.

Don Carlos y su Esposa, la suscribieron a nombre del Patronato Pro Universidad.

En sencilla pero emotiva ceremonia, plena de significación y trascendencia, el señor Carlos Maciel Espinosa hizo entrega de las escrituras de su edificio de 10 plantas, ubicado en esta capital, el cual dona, cede y traspasa gratuitamente al Patronato Pro Universidad de Chiapas.

El acto tuvo lugar ayer en el despacho del titular del Poder Ejecutivo, estando presentes el Lic. José Castillo Tielemans, el donante y su esposa, señora María Elisena Román de Maciel, el Lic. Emilio Serrano Castro, Secretario General de Gobierno, y los integrantes del Patronato Pro Universidad.

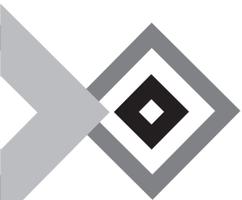
De acuerdo con el protocolo, el Lic. Enrique Lara González, en su calidad de Notario del Estado en ejercicio, dio lectura en voz alta al contrato de donación a título gratuito.



En el importante y ya histórico documento, el señor Maciel hace clara y certera declaración de las razones que lo impulsaron a brindar su cooperación, ayuda y aportación filantrópica.

Afirma que “conociendo el esfuerzo que los gobiernos de la Revolución han venido realizando en favor de la educación, como en reiteradas ocasiones lo ha expuesto el ciudadano Presidente de la República Lic. Gustavo Díaz Ordaz, brillantemente secundado por el ciudadano Gobernador Constitucional del Estado, Lic. José Castillo Tielemans, quien tiene como propósito inquebrantable en favor de la educación superior de la juventud chiapaneca, promover sin escatimar sacrificio alguno, la creación de la Universidad de Chiapas para orientar a la promoción profesional que requiere el pueblo en las actividades del saber, de la cultura y de la acción en el desarrollo económico del Estado y en la solución de sus problemas, concurre a este acto, estimulado por el ejemplo del señor Presidente de la República y del señor Gobernador del Estado, a sumar su modesto esfuerzo para la realización de uno de los afanes más incontenibles de superación en las nuevas generaciones y que se concreta en el reclamo justificado de establecer la Universidad de Chiapas, ya que está sabedor de que la tarea para alcanzar los fines de la educación superior en el Estado, es aún de grandes proporciones y no debe ser únicamente esfuerzo de los gobiernos de México y de Chiapas sino que en ella deben unirse todas las fuerzas activas de la Entidad, a fin de crear la Universidad, máxime si se tiene la convicción de que es de elemental justicia devolver a Chiapas parte de los bienes que con tanta generosidad su pueblo nos ha brindado.

Como lo anotamos al principio, estuvieron presentes en la sencilla ceremonia, además del Gobernador del Estado y los donantes, los integrantes del Patronato Pro Universidad, Lic. Daniel Robles Sasso, director del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas y Secretario del Patronato; Dr. J. Fernando Correa Suárez, Director de las Escuelas Secundarias, Preparatoria, Normal y de Derecho de San Cristóbal y Tesorero del Patronato. Además, los vocales: Prof. Aníbal Hernández Álvarez, director de la Escuela Secundaria de Tonalá; Prof.



Andrés Fábregas Roca, director de la Escuela Preparatoria del ICACH; Dr. Guillermo Cal y Mayor Gutiérrez, director de la Escuela Secundaria de Cintalapa; Prof. Antonio Cano Palomares, director de la Escuela Preparatoria de Tapachula; y Dr. Elías Macal García, director de la Escuela Preparatoria de Comitán.

Concluido el acto, los integrantes del Patronato, acompañados de los esposos Maciel, hicieron un recorrido por el moderno edificio que ha pasado a ser ya el primer y más importante patrimonio del Patronato Pro Universidad de Chiapas.

### **LA EXTRA. EL SOL DE CHIAPAS. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 23 de julio de 1966, p. 1-6.**

Homenaje público a D. Carlos Maciel Espinosa y Señora; presidido por Agustín Yáñez.

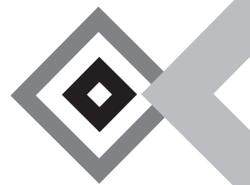
Medalla de Oro y Pergamino para él y para su esposa.

El señor licenciado Agustín Yáñez, Secretario de Educación Pública y el licenciado José Castillo Tielemans, gobernador de Chiapas, presidirán esta noche a partir de las 19.30 horas un homenaje público que se rendirá a don Carlos Maciel Espinosa y a su señora esposa, doña María Elisena R. de Maciel Espinosa, donadores del magnífico edificio con un costo superior a los cinco millones de pesos como primer patrimonio para la Universidad de Chiapas.

El acto tendrá como escenario la planta baja del edificio mencionado, situado en la Avenida Central y Segunda Calle Poniente y al acto concurrirán altas personalidades, así como los directivos de la Unión de Periódicos Diarios de Chiapas, organismo que posteriormente ofrecerá una cena al homenajeado, su esposa, al Ministro de Educación, gobernador del Estado y algunos invitados especiales.

El programa que se desarrollará durante el homenaje es el siguiente:

1. Discurso por el señor licenciado José Castillo Tielemans, Gobernador Constitucional del Estado.



2. Actuación del Conjunto Coral del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, dirigido por el Maestro Ángel Ezequiel Gutiérrez.
3. Palabras por el señor licenciado Daniel Robles Sasso, Rector del Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas.
4. Entrega por un grupo de alumnos de la Escuela Normal Diurna del I.C.A.CH. de un Ramo Floral a la Señora María Elisena R. de Maciel Espinosa.
5. Develación de una Placa Conmemorativa.

## **EL SOL DE CHIAPAS. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 24 de julio de 1966, pp. 1-5.**

Palabras del Señor Don Carlos Maciel Espinosa

Señor licenciado Agustín Yáñez. Secretario de Educación Pública.

Señor licenciado José Castillo Tielemans, Gobernador Constitucional del Estado.

Señores y Señoras.

Jóvenes estudiantes.

Con emocionada gratitud recibimos esta amable y fina demostración de cariño, que mi madre, mi esposa, mi familia y este servidor guardaremos indeleblemente en lo más profundo de nuestro corazón.

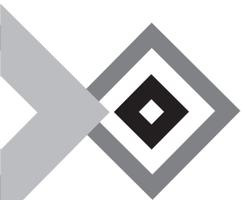
Son ustedes muy bondadosos.

Nosotros no hemos hecho más que devolver parte de lo que este generoso pueblo de Chiapas nos ha dado en oportunidades de trabajo, en sentimientos y cordialidad. A este pueblo con el que todavía estamos en deuda de gratitud.

Conocemos el esfuerzo que los gobiernos de la Revolución han hecho y están haciendo por la educación de la juventud estudiosa.

Sabemos también de los anhelos de superación de esa gallarda juventud en cuyas limpias y prometedoras manos México ha depositado su destino.

Ojalá que con la aportación que con mucho gusto hemos hecho, con las que otras personas e instituciones generosamente han brindado y con las



que seguramente ofrecerá todo el pueblo chiapaneco, el viejo y caro anhelo de contar con una Universidad en Chiapas, cristalice en amable realidad.

Muchas gracias, señor licenciado Agustín Yáñez, por su amable presencia en este acto de imperecedero recuerdo para nosotros.

Nuestro profundo agradecimiento, señor licenciado José Castillo Tielemans, por todas sus gentilezas y bondades. La medalla y el pergamino que usted nos ha entregado, representa para la familia Maciel un precioso galardón que trataremos de merecer y que legaremos a nuestros hijos para estímulo y acicate de superación en su conducta futura.

Nuestro reconocimiento señor licenciado Daniel Robles Sasso, por sus conceptos que nos han conmovido muy sinceramente.

Agradecemos con el corazón a ustedes gentiles alumnas del ICACH, sus aromadas guirnaldas que simbolizan a la exquisita flor de la amistad chiapaneca.

### **DIARIO POPULAR. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 13 de enero de 1968, pp. 1, 4.**

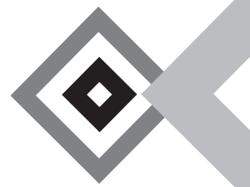
Don Carlos Maciel hizo entrega de los Títulos del Terreno que donó al Patrimonio de la Universidad de Chiapas.

Ayer en un acto en el Despacho del Gobernador.

Dando muestras una vez más de su alto sentido de solidaridad humana en reiterado gesto de altruismo, en solemne ceremonia que tuvo lugar ayer en el despacho del señor Gobernador del Estado, don Carlos Maciel Espinosa donó a título gratuito 250, 000 metros cuadrados, exactamente 25 hectáreas, 60 áreas –de terreno de su propiedad, al Patronato Pro Universidad de Chiapas.

Así mismo, certificó legalmente un documento, mediante el cual hará entrega de \$100, 000 pesos al mismo patronato para la iniciación de la Escuela de Técnicos en Contabilidad y Administración.

Ante los integrantes del Patronato y los periodistas presentes, el Lic. José Castillo Tielemans dijo que a nadie es ajeno este acto, en el que un gran mexicano, un gran filántropo, que había ya donado para tan noble causa un

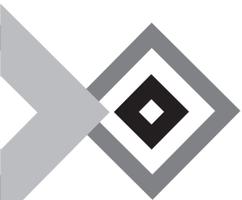


edificio valuado por más de cinco millones de pesos, ahora hacía entrega de las escrituras de poco más de doscientos cincuenta mil metros cuadrados, para los mismos fines.

El jefe del Ejecutivo, sinceramente conmovido se dirigió al señor Maciel Espinosa para reiterarle una vez más el profundo reconocimiento e imperecedera gratitud del Gobierno y del pueblo de Chiapas.

El notario del Estado en ejercicio, Dip. Lic. Enrique Lara González al dar lectura al ya histórico documento, dio a conocer el criterio que movió al Sr. Maciel Espinosa para hacer esta donación:

“Que conociendo el esfuerzo que los gobiernos de la Revolución han venido realizando en favor de la educación en México, como en reiteradas ocasiones lo ha expuesto el ciudadano Presidente de la República, Lic. Don Gustavo Díaz Ordaz y en especial al llamado que hiciera en julio de 1966 desde la ciudad de Guadalajara, para que las fuerzas positivas de las Entidades demostraran su empeño decidido en la superación de las provincias, constituyendo patrimonios en favor de las Universidades e Instituciones de cultura superior y sabedor de que la política educativa del señor Presidente de la República es secundada brillantemente en Chiapas por el ciudadano Gobernador Constitucional del Estado, Lic. José Castillo Tielemans, quien tiene como propósito inquebrantable en favor de la Educación Superior de la juventud chiapaneca, promover, sin escatimar sacrificio alguno la creación de la Universidad de Chiapas, como se prueba con la creación de la Escuela de Ingeniería a la que ha aportado el gobierno del Lic. Castillo Tielemans la cantidad de \$225,000 pesos para el funcionamiento de los tres primeros años, y como lo expusiera en su pasado informe al referirse al Patronato Pro Universidad de Chiapas, en el que reiteró su encarecido ruego para que todos cooperen con tal institución en la medida de lo posible, para que pueda ir realizando sus nobles finalidades que no son más que la creación de las distintas escuelas y Facultades que en el futuro habrán de formar la Universidad de Chiapas, siendo todo ello lo que hace concurrir a este acto y al otorgamiento



del Contrato de Donación mencionado, estipulado por el ejemplo constante de los ciudadanos presidente y gobernador Constitucional de México y de Chiapas, sumando su modesto esfuerzo para la realización de uno de los afanes de las nuevas generaciones y que se concreta en el reclamo justificado de establecer la Universidad de Chiapas y por ello otorga el presente Contrato de Donación Gratuita”.

Los terrenos en cuestión están ubicados en el predio antes denominado San Andrés Piedra Bola, frente al Boulevard “Belisario Domínguez”, y de hoy en adelante el Patronato podrá disponer de ellos como de cosa propia.

En el acto mencionado, estuvieron presentes los integrantes del Patronato Pro Universidad de Chiapas: Lic. Dip. Daniel Robles Sasso, Secretario, Dr. J. Fernando Correa Suárez, Tesorero, y los vocales: Prof. Aníbal Hernández A., Dr. Guillermo Cal y Mayor G., Prof. Antonio Cano Palomares, Prof. Andrés Fábregas Roca y Dr. Elías Macal García. Firmaron como testigos, el señor Gobernador Constitucional del Estado, Lic. José Castillo Tielemans y el señor Secretario General de Gobierno, Lic. Emilio Serrano Castro.

#### **CUARTO PODER. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 30 de octubre de 1981, pp. 1, 8.**

Trabajo y filantropía.

Carlos Maciel: Hombre de Bien

“Filántropo es el que profesa amor a sus semejantes y procura mejorar su suerte”.

Jorge Enrique Hernández Aguilar

Hablar de don Carlos Maciel Espinosa, de lo que significa para la vida de Chiapas, es realizar un intenso recorrido por los caminos de la historia de la entidad. Don Carlos Maciel, baste para comenzar, ha hecho de tres cualidades sus principios de vida: su dedicación al trabajo, su amor a Chiapas y su permanente filantropía.

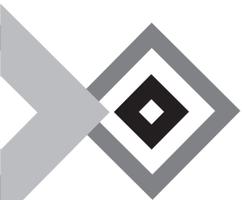


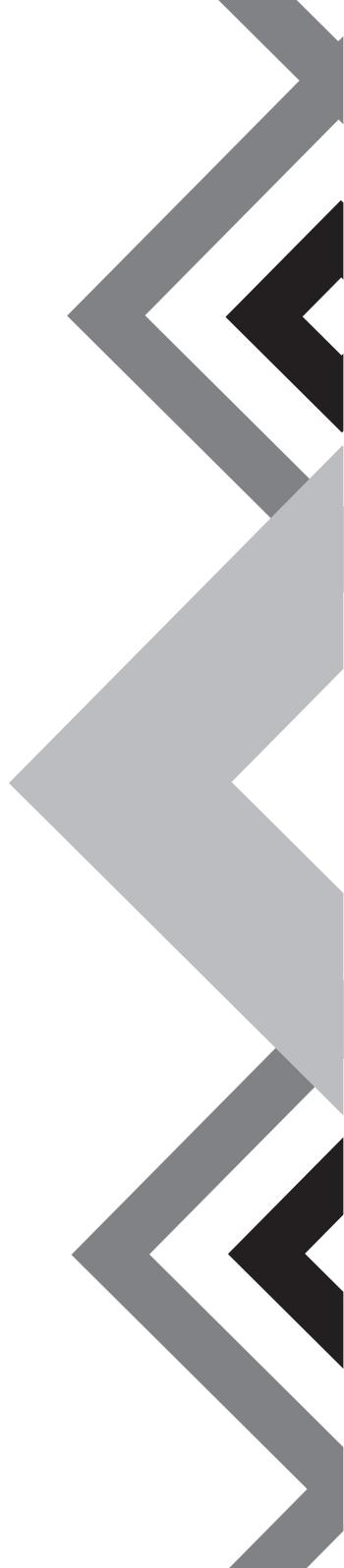
Durante años y años, contando los minutos y los días, en silencio sin mayores pretensiones se ha dedicado a trabajar, a poner todo su esfuerzo como empresario; generando la creación de nuevas empresas que como consecuencia se constituyen no sólo en fuentes de riqueza, sino que amplían el panorama para dar respuesta al grave problema del desempleo.

Su segunda y tercera cualidad, están íntimamente ligadas una con la otra; pues de su gran amor a Chiapas se desprende su filantropía, ya que gracias a su contribución en la entidad un buen número de escuelas rurales tienen aulas; y derivado de la condición de aportar con desinterés sus recursos personales pudo hacerse realidad la ilusión de los chiapanecos, de tener una Universidad para los jóvenes de la región. Pero en esta ocasión resulta importante citar algo más de su personalidad de velar por los destinos políticos del municipio de San Fernando; donde como concejal principal viene realizando una importante labor. Don Carlos ha propiciado una transformación de la cabecera municipal, ha desarrollado una intensa campaña contra el vicio y la prostitución que mantenía a este pueblo como un refugio de maleantes y venían propiciando la delincuencia.

Impulsa la educación para mejorar la suerte de los recursos humanos nuevos, que vendrán a dar otro sentido a la vida de San Fernando, con el apoyo total para el funcionamiento de una escuela con 24 aulas, que permitirán cubrir la demanda educativa en el municipio.

Y esto que hemos mencionado resulta un reporte escueto, una breve ficha biográfica; y más que nada, un punto de referencia para expresar nuestro reconocimiento a don Carlos Maciel por su hombría de bien y por su gran amor a Chiapas.





## OTROS RECONOCIMIENTOS

**El H. Consejo Universitario en sesión ordinaria aprobó el 7 de septiembre de 1993** otorgarle el Doctorado Honoris Causa. En ceremonia solemne celebrada en el Auditorio de los Constituyentes se le hizo entrega del grado Dr. Honoris Causa el día 19 de noviembre de 1993.

**En sesión ordinaria del H. Consejo Universitario de fecha 26 de enero de 1994**, se aprobó el Premio Carlos Maciel Espinosa, por el Servicio Social Universitario de calidad.

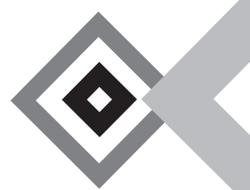
**Según Chanona (2015)**, en su libro “La ciudad de los vientos en el ojo del Tigre”, una persona importante en el desarrollo de la cultura de Arriaga y del Estado, fue don Carlos Maciel Espinosa, que vivió en Arriaga en los años 50. Cuando se va a vivir a Tuxtla Gutiérrez, dona su casa particular a la Secretaría de Educación para hacer la

escuela que lleva el nombre de “Isidro Gutiérrez Candelaria”, en reconocimiento a su amigo, que fue el padre de Juan Esteban Gutiérrez Candelaria.

Don David Maciel Gutiérrez, padre de don Carlos Maciel, era originario de Chavinda, Michoacán, y llega a esta ciudad como comprador de ganado junto con su esposa María Espinosa y sus hijos, entre ellos Carlos. Aún muy joven, aquí se volvió comerciante. Tuvo una agencia de venta de autos Hudson.

El padre de don Carlos le dejó un rancho en el Istmo que se llamaba “Las Anonas”, antes de llegar a Ixhuatán. Después, él compró por Cintalapa una propiedad ganadera llamada “Los Bordos”.

Diez años después de donar la primera escuela en Arriaga, donó el edificio a la Unach que lleva el nombre de “Edificio Maciel”, que actualmente son oficinas de la Unach. Así que don Carlos Maciel Espinosa es propiamente dicho, el fundador de la UNACH. El doctor Manuel Velasco Suárez que vio con simpatía esta acción altruista de don Carlos, le dio vida académica y la legitimó como nuestra alma máter (pp. 59, 61).



## **DONACIONES DE DON CARLOS MACIEL EPSINOSA**

Edificio María de Jesús (Edificio Maciel), que se encuentra ubicado en la 2ª. Poniente y Avenida Central, Zona Centro, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Dependencias que ocuparon el inmueble: Dirección General de Extensión Universitaria, Dirección de Programación y Presupuesto, Dirección de Sistemas de Información Administrativas, Dirección de Personal y Prestaciones Sociales.

Predio rústico “San Andrés, Piedra Bola” (25 hectáreas), que se encuentra ubicado en Boulevard Belisario Domínguez, Km. 1081, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Dependencias construidas en el predio: Rectoría, Auditorio de los Constituyentes, Biblioteca Central Universitaria, Facultad de Ingeniería Civil, Facultad de Arquitectura, Facultad de Contaduría y Administración, Facultad de Humanidades, Facultad de Lenguas,

Tuxtla; Edificio de Recursos Humanos, Centro Cultural Presidente Juárez, Estancia Infantil.

Predio Rústico “Los Bordos” (2000 hectáreas), se encuentra ubicado en Carretera Internacional Tuxtla-Jiquipilas, predio adjudicado al Proyecto de la Facultad de Ciencias Agronómicas.

Donó al Patronato Pro Universidad en 1968 la cantidad de \$100, 000.

Fuente: Departamento de Patrimonio Universitario de la Coordinación General de Finanzas de la UNACH.



## TESTIMONIO GRÁFICO



Con mi tía  
Chole Maciel.

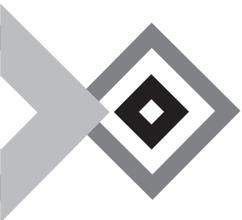


En Reforma, Oaxaca, entrega de escuela primaria.



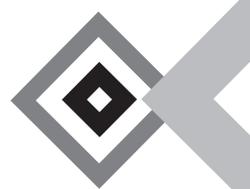


Construcción Escuela de Cupía, en Chiapa de Corzo.



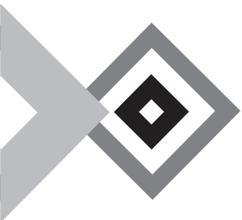


Familia Maciel Espinosa.



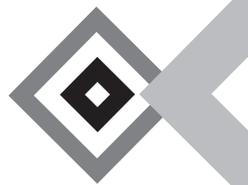


En la Basílica de Guadalupe con mis hermanos.



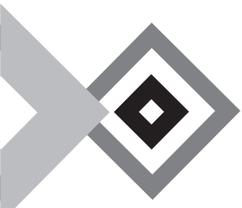


Sergio y Carlos Maciel.





Carlos Maciel Espinosa y Elisena Román de Maciel.



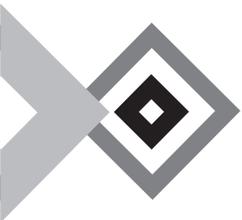


Checando la imprenta.





En la Radio XEUE.



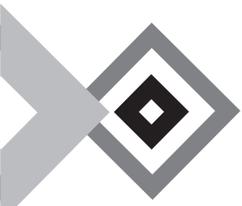


Don Carlos Maciel y doña Elisena Román.





Reunión con alumnos de servicio social por el premio Carlos Maciel Espinosa





Corte de listón. Evento de Servicio Social por Don Carlos Maciel Espinosa, en la Biblioteca Central Universitaria.





Primera entrega del premio Carlos Maciel Espinosa en la Biblioteca Central Universitaria.



Entrega del premio Carlos Maciel Espinosa en la Biblioteca Central Universitaria.



## CONCLUSIONES

En su primer medio siglo de vida de la Universidad Autónoma de Chiapas, se reconoce la labor altruista de sus benefactores por el aporte que realizaron en diferentes momentos de su historia y que hicieron posible su creación y desarrollo, para beneficio de nuestro Estado y del País.

Es importante reconocer en el caso de Don Carlos Maciel Espinosa, la gran visión que tuvo para la creación de la Universidad de los Chiapanecos, siendo el primer benefactor, con un aporte importante para su inicio, lo cual propició que iniciara sus actividades académicas el 17 de abril de 1975, con varios campus universitarios. Su aporte fue crucial para su funcionamiento.

Fue muy cierta su visión cuando externó “La universidad es eterna”, pues nuestra Alma Máter nació

por la creciente demanda de la juventud chiapaneca, y con el paso del tiempo, se ha consolidado como una de las mejores Universidades del sureste mexicano, y será eterna, como lo predijo don Carlos Maciel Espinosa.

Se reconoce y agradece a quienes colaboraron de manera desinteresada y decidida para el desarrollo de este trabajo.

Sirva este reconocimiento para enaltecer el espíritu altruista de cada uno de sus benefactores.



## REFERENCIAS

- Acta Constitutiva de la Fundación de la Universidad Autónoma de Chiapas. 17 de abril de 1975.
- Acta Acreditativa del H. Consejo Universitario. 6 de junio de 1975.
- Acta de Consejo Universitario 12, de fecha 31 de julio de 1976. UNACH.
- Acta de Consejo Universitario 13, de fecha 11 de septiembre de 1976. UNACH.
- Chanona, Roberto (2015). *La ciudad de los vientos en el ojo del Tigre*. Coneculta. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.
- Ley Orgánica de la Universidad Autónoma de Chiapas.
- Periódico Oficial del Estado de Chiapas 51, Decreto 4, 1965.
- Periódico Oficial del Estado de Chiapas 43, Decreto 98, 1974.

De Gaulejac, V., Rodríguez, S. y Taracena, E. (2005). *Historia de vida. Psicoanálisis y sociología clínica*. Universidad Autónoma de Querétaro.

Rheaume, J. (2002). *El relato de vida colectivo y la aproximación clínica en ciencias sociales*. Perfiles Latinoamericanos, 21.

### **Direcciones electrónicas**

<https://www.unach.mx/acerca-de/identidad/19-nuestro-escudo>

[https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad\\_Aut%C3%B3noma\\_de\\_Chiapas](https://es.wikipedia.org/wiki/Universidad_Aut%C3%B3noma_de_Chiapas)

<https://definicion.de/benefactor/>

<https://conceptodefinicion.de/benefactor/>



## SEMBLANZA DEL AUTOR



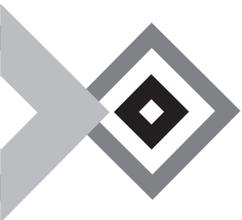
Hilario Laguna Caballero nació en Joaquín Amaro, Municipio de Pijijiapan, Chiapas, México. Contador Público y Maestro en Administración, graduado en la Universidad Autónoma de Chiapas y Doctor en Estudios Organizacionales, graduado en la Universidad Autónoma

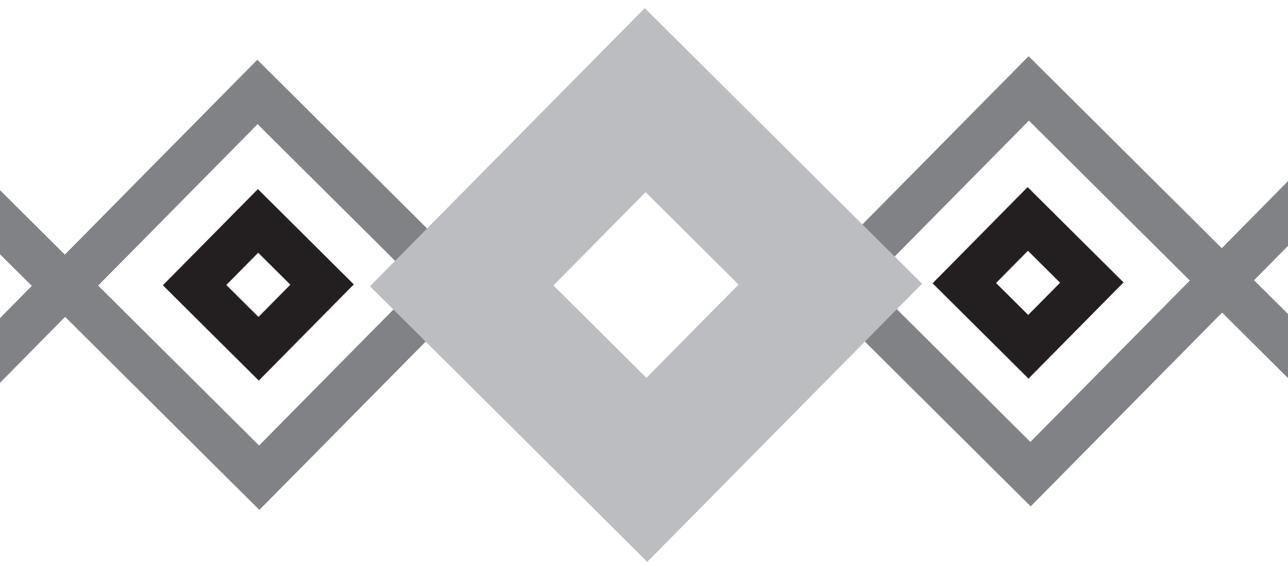
Metropolitana – Unidad Iztapalapa, México. Diplomado en Tanatología y Cuidados Paliativos por el Colegio de Tanatólogos Chiapanecos “Esperanza de Vida, A.C. Ha colaborado en la Universidad Autónoma de Chiapas desde 1981 como Administrador, Secretario Académico, Coordinador de Posgrado, Docente de Tiempo Completo y Director de la Facultad de Contaduría Pública, Campus IV; Secretario Académico y Catedrático de Tiempo Completo en la Facultad de Contaduría y Administración, Campus I. Se ha desempeñado en la misma Universidad a nivel central ocupando los cargos de Secretario Técnico de la Rectoría, Secretario Académico, Secretario General y Encargado del Despacho de la Rectoría. Fungió como Miembro de la Honorable Junta de Gobierno de la Universidad Autónoma de Chiapas. Integrante del Cuerpo Académico “Estudio de las Prácticas Innovadoras Organizacionales”; miembro de la Red Mexicana de Investigadores en Estudios Organizacionales (REMINEO). Miembro Honorario del Consejo Consultivo de Ex Rectores de la Universidad Autónoma de Chiapas. Miembro Activo de la Asociación de Cronistas del Estado de Chiapas, A.C. Profesor Emérito de la Universidad Autónoma de Chiapas. Autor del libro “La tradición en la modernidad: la pequeña organización artesanal: cultura, conocimiento y simbolismo”, de la Editorial Académica Española; Coautor de los libros: Experiencias de Investigación en organizaciones en Chiapas. Reflexiones; Diversidad en el estudio de las organizaciones, 1er. Congreso Internacional de Contaduría y Administración: realidades y retos de las mipymes; Escenarios y desafíos de las mipymes; Estrategias para el desarrollo de las mipymes, editados por la Universidad Autónoma de Chiapas, México. Autor del libro “Acercamiento a las dimensiones institucional y humana de los rectores de la Universidad Autónoma de Chiapas a través del relato de vida 1975-2022. Editado por la Universidad Autónoma de Chiapas”.

De manera paralela a sus actividades profesionales ha publicado los siguientes libros literarios: Publicó poemas en el libro *Senderos*, editado por el Sindicato del Personal Académico de la UNACH; *Esencias* (Poemario), *Un pez cayó del cielo y otros relatos* (Cuentos), *Irremediable Tiempo* (Diversos



Géneros), *Con el Paso de los Años* (Diversos Géneros), *Sueños y Realidades* (Poesía del género Haiku), *Joaquín Amaro. Un pueblo singular de la costa de Chiapas* (diversos géneros). *Edmundo Laguna Ramos: Un hombre de este tiempo. Una historia de Vida*. Uno de sus cuentos (*La llorona*), fue considerado en la publicación *Antología del Cuento Chiapaneco*, del maestro e investigador César Pineda Del Valle (1995). Se jubiló en la Universidad Autónoma de Chiapas en julio de 2021 después de 40 años de servicios ininterrumpidos.





**LOS BENEFACTORES  
DE LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS  
A TRAVÉS DEL RELATO DE VIDA  
Carlos Maciel Espinosa**

Se terminó de imprimir en Talleres Gráficos  
de la Universidad Autónoma de Chiapas  
en el mes de octubre del presente año,  
con un tiraje de 150 ejemplares.

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, octubre de 2024.



PROYECTO EDITORIAL

